



SAN MIGUEL

Edición en español No. 65

agosto-septiembre 2023



Jesús, pan de vida
Jesús, palabra de vida



Revista bimestral de los
Peregrinos de
San Miguel Arcángel
Edición No. 65

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Directora

Marcelle Caya

Editor

Alain Pilote

Traducción

Paola Santamaria

Colaboradores

Aydée Santamaria Vidal

Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT
No. 40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

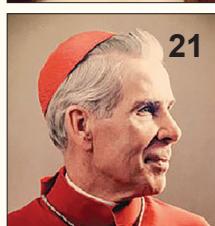
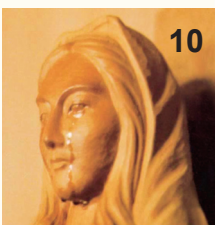
©2023 Peregrinos de San Miguel Arcángel.
Todos los derechos reservados. Los artículos
de esta revista podrán ser reproducidos dando
crédito a la Revista San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

Contenido

- 3** La importancia de educar a la gente
Alain Pilote
- 4** La pobreza es un negocio
- 6** Los bienes al servicio de las necesidades
Louis Even
- 8** Creer que el amor es posible
Mons. Christian Lépine
- 10** Mensajes de María a Akita en Japón
- 14** Santa María MacKillop
Dom Antoine Marie OSB
- 19** Se gasta dinero en armas y no en
alimentos. *Papa Francisco*
- 21** La transformación del carácter
Mons. Fulton Sheen
- 23** La Santa Misa (segunde parte)
Catalina Rivas
- 28** Informe de mi gira en Camerún
Philbert Bagilimana
- 30** La economía en la cuerda floja
Louis Even



Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

- Canadá y Estados Unidos: 2 años - \$ 10
- Australia y Nueva Zelanda:2 años - A \$ 32
- Europa: 2 años - 20 €
- Polonia: 2 años - \$ 20
- América del Sur: 2 años - \$ 20
- Otros países, correo aéreo: 1 año - \$ 20

Editorial

La importancia de educar a la gente sobre la cuestión monetaria y la salvación de las almas.

Una vez más, como en todos los números de San Miguel, querido lector, usted podrá encontrar una amplia variedad de artículos sobre todos los temas de actualidad, y especialmente sobre la cuestión económica, que es la preocupación diaria de casi todos los ciudadanos.

Por ejemplo, recordar el propósito de la economía, que es bastante simple: producir los bienes y servicios que las personas necesitan, y garantizar que estos bienes lleguen a las personas que los necesitan (*ver página 6*).

Desafortunadamente, a menudo sucede que lo que se consideran dogmas económicos no corresponden en absoluto con la realidad, e incluso producen un efecto contrario a lo que se pretende. Por ejemplo, uno de estos falsos dogmas es que debemos luchar contra la inflación actual aumentando las tasas de interés, mientras que cada vez más personas se dan cuenta de que es precisamente el aumento de las tasas de interés lo que eleva los precios y el costo de vida.

Lo que la revista San Miguel pretende con la democracia económica es una civilización de hombres financieramente libres (*ver página 30*). Si la suficiencia de los bienes materiales no necesariamente hace al hombre virtuoso, la ausencia de bienes materiales hace imposible la práctica de toda virtud. Los productos existen, sólo falta el dinero, los medios para obtenerlos. Y cuando falta dinero, no se logra arreglar el sistema financiero, la única solución que se les queda a muchos jóvenes, especialmente, es exiliarse en países más ricos, con la esperanza de encontrar un futuro mejor, mientras muchos de ellos mueren en el camino por el mar antes de llegar allí.

Es lo que denuncian los obispos de África Central, se dan cuenta de que la causa de la emigración de los jóvenes es esencialmente económica, razón por la cual han invitado al Instituto Louis Even a participar en su coloquio, para ex-

plicar la Democracia Económica (*ver página 28*).

Para que la Democracia Económica sea una realidad, necesitamos una verdadera democracia política, es decir, que los ciudadanos puedan obtener resultados de sus representantes electos, para que éstos dejen de ceder a las presiones de los financieros y se pongan al servicio de los intereses del pueblo. Esto se conseguirá educando a la gente, para formar una opinión pública lo suficientemente poderosa, como para que la gente escuche a sus representantes electos.

Todos nos damos cuenta de que los tiempos actuales son preocupantes, no solo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista moral, y podemos agregar a esto, los riesgos de la guerra mundial, pero la

Virgen María nos recuerda que, para obtener la paz, es necesario rezar el Rosario, hacer penitencia, acercarse a los sacramentos, y hacer obras de caridad, para evitar grandes castigos (*ver página 18*).

La Iglesia nos ofrece los sacramentos, especialmente y el más importante, "La Santa Misa" (*ver página 25*) en la que, si realmente entenderíamos lo que sucede, haríamos un esfuerzo para

participar no solo todos los domingos, sino también todos los días si es posible.

Así mismo, nuestra madre la santa Iglesia, nos exhorta a seguir el ejemplo de los santos. Los santos son protectores nuestros que nos guían y nos enseñan a vivir siempre detrás de Jesús.

Cuando leemos la vida de algún santo, como por ejemplo Santa María MacKillop (*ver página 14*) podremos descubrir la capacidad que tenemos con la gracia de Dios de seguir sus huellas, en entrega total y generosa por la salvación de las almas. ¡Feliz lectura!

Alain Pilote
editor



Alain Pilote

La pobreza es un negocio

Somos la primera generación en la Historia con recursos en abundancia para acabar con el hambre en el mundo

Mil cien millones de personas en el mundo viven con menos de un dólar por día, de ellas el 70% son mujeres, más de la mitad niños y más de un tercio vive en África y América Latina. Estas cifras asustan con sólo leerlas, y ante esta realidad hacemos un llamado a conocer la solución a este drama social. Le invitamos a que ponga un rostro tras cada número de personas, reflexionemos sobre nuestra actitud ante dicha situación.

La cuestión de la pobreza no es sólo un tema político, es también un tema moral y religioso que nos invita constantemente a buscar soluciones, a reaccionar de manera proactiva ante miles y miles de personas que se encuentran en pobreza extrema.

Cuántos niños se van por las mañanas a la escuela sin haber desayunado, por falta de recursos; o pensemos en las familias que han sido separadas por la migración forzada, familias enteras que buscan un nuevo futuro para sus hijos y mueren a manos de la miseria; otra consecuencia de la pobreza es el aumento en la delincuencia juvenil; familias desunidas, niños en la calle, empresas familiares en bancarrota, falta de empleo, suicidios...

A través de la historia muchos han sido los Papas que han hecho un llamado de justicia, un llamado a buscar un cambio en el sistema económico actual que impera, que sólo enriquece a unos cuantos, mientras el resto se sigue sumiendo en la desesperanza.

La Iglesia no es indiferente a los problemas que ponen en peligro la salvación de las almas, como el hambre y el endeudamiento mundial. Especialmente desde el Papa León XIII, y su encíclica de 1891, *Rerum Novarum* (Hacia las cosas nuevas), la Iglesia nos ha dado un conjunto de principios que hemos llegado a conocer como "Doctrina Social de la Iglesia". Entre sus muchos objetivos, la Doctrina Social exige reformas del sistema financiero, para que se

ponga al servicio del ser humano. La aplicación de estos principios sería de gran ayuda a las naciones que combaten la miseria.

En su artículo "León XIII y la cuestión social" Teodoro LÓPEZ, nos dice sobre los cambios que afectan la economía del mundo: A través de la historia, la sociedad ha experimentado profundos cambios que afectan progresivamente al ámbito científico, político, económico, social, convulsionando toda la vida social bajo el influjo de las ideologías dominantes.

El resultado de tales cambios se nota en primer lugar en el campo político y ha traído consigo una nueva concepción de la sociedad y del Estado, y, a su vez, una nueva concepción de la autoridad, que choca claramente con una secular tradición cristiana. Doctrina cristiana que durante siglos había sido referente indiscutible de la organización de la vida social, de una sociedad que ahora se extingue y es sustituida por otra muy distinta, que promete nuevas libertades, pero que más bien nos arroja hacia nuevas injusticias y nuevas formas de esclavitud.

"En definitiva, la mejora de las condiciones de la vida social, la solución de los problemas que plantea la presencia de la injusticia, se presenta

en todo caso como una tarea moral permanente. La solución exige una llamada a la responsabilidad personal de los individuos y de las instituciones. La teología del pecado original y de la Redención aportan, pues, a la solución de los problemas de la sociedad un realismo que siempre, sobre todo a partir de León XIII, ha guiado la enseñanza de la moral social cristiana". Teodoro López

Juan Pablo II nos interpela; "Como sociedad democrática, vean cuidadosamente todo lo que está pasando en este poderoso mundo del dinero. El mundo de las finanzas es también un mundo humano, nuestro mundo, sometido a la conciencia de



todos nosotros, de ahí la necesidad de la existencia de principios éticos. Por tanto, vean especialmente cómo pueden contribuir a la paz mundial con su economía y con sus bancos y no contribuir –quizás de manera indirecta- a la guerra y a la injusticia” Suiza 14 de junio de 1984.

El Papa Francisco nos recuerda a este propósito: “Los tiempos nos hablan de mucha pobreza en el mundo, y esto es un escándalo. La pobreza del mundo es un escándalo. En un mundo donde hay tantas, tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, no se puede entender cómo hay tantos niños hambrientos, que haya tantos niños sin educación, ¡tantos pobres! La pobreza, hoy, es un grito”. (Papa Francisco, Diálogo con los estudiantes de las escuelas de los jesuitas — Preguntas y respuestas, 7 de junio de 2013)

¿Es posible el diálogo entre la ética y la economía?

Debemos plantearnos esta interrogante, ya que para muchos es únicamente una cuestión para ser analizada en los altos ámbitos académicos. Para otros, en cambio, para quienes la persona humana es el centro de la preocupación, se trata de una de las exigencias vitales, que el mundo nos está planteando. Este diálogo es de suma urgencia y deberá darse con una apertura incondicional a la verdad. Porque recordemos que: “La verdad que no se proclama no sirve a su propósito”. La verdad es el arma contra toda injusticia.

Estos hechos nos deben comprometer a ser testigos de la verdad por vocación y exigencia radical. “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” Jn 8, 31-32

La miseria universal nos debe cuestionar; si estamos siendo coherentes con nuestra fe. Juan Pablo II nos exhortaba a cambiar el corazón del hombre a través de una “Nueva Evangelización” para así colaborar en cambiar “las estructuras de pecado”.

Juan Pablo II nos dice: “es acertado que hoy se preste atención a la dimensión social del pecado. Pero sería peligroso que el concepto de ‘pecado colectivo’ llegara a cegar la responsabilidad moral, propia y personal de cada uno de nosotros”. El pecado es un acto personal. Pero nosotros tenemos una responsabilidad en los pecados cometidos por otros cuando cooperamos a ellos: participamos directa y voluntariamente, ordenándolos, aconsejándolos, alabándolos, aprobándolos, no revelándolos, no impidiéndolos cuando se tiene obligación de hacerlo o protegiendo a los que hacen el mal.

Así el pecado convierte a los hombres en cómplices unos de otros, hace reinar entre ellos la con-

cupiscencia, la violencia y la injusticia. Los pecados provocan situaciones sociales contrarias a la Voluntad Divina. Las ‘estructuras de pecado’ son expresión y efecto de los pecados personales. Inducen a sus víctimas a cometer a su vez el mal. En un sentido analógico constituyen un pecado social, nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en sus numerales: 1846-1869.

“En el Evangelio leemos la parábola del Buen Samaritano, que habla de un hombre asaltado por bandidos y abandonado medio muerto al borde del camino. La gente pasa, mira y no se para, continúa indiferente el camino: no es asunto suyo. No se dejen robar la esperanza. Cuántas veces decimos: no es mi problema. Cuántas veces miramos a otra parte y hacemos como si no vemos. Sólo un samaritano, un desconocido, ve, se detiene, lo levanta, le tiende la mano y lo cura (cf. Lc 10, 29-35). Papa Francisco, Discurso en el Hospital San Francisco de Asís de la Providencia, 24 de julio de 2013

Es necesario, por tanto, entablar un diálogo que permita hacer entrar en el análisis económico la consideración ética en “Esta Era de Abundancia”, donde millones de nuestros hermanos mueren literalmente de hambre.

Hoy como nos decía Juan Pablo II en Centesimus annus, es la situación de millones y millones de pobres cuya suerte no es mucho mejor que la de los proletarios de 1891, sujetos a un yugo servil.

Estamos en el año 2023 y la pobreza sigue aumentando, aún después del auge de la revolución industrial, donde se suponía el progreso iba a mejorar la calidad de vida del hombre.

Ahora bien, ¿Cómo no pensar también en la violencia contra la vida de millones de seres humanos, especialmente niños, forzados a la miseria, a la desnutrición, y al hambre, a causa de una inmoral y perversa mala distribución de las riquezas entre los pueblos?

La Doctrina Social de la Iglesia ha querido ser un diálogo con el mundo, llamando a “los fieles laicos y a todo hombre de buena voluntad, a quienes, por propia vocación cristiana, busca el Reino de Dios.

Los Peregrinos de san Miguel, desean ofrecer al lector, una aplicación sencilla y práctica de la Doctrina Social de la Iglesia en economía. En efecto, la vocación de los Peregrinos de san Miguel Arcángel y del Instituto Louis Even para la Justicia Social, ambos nacidos del carisma de su fundador, es la de investigar, enseñar y divulgar la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia a través de las enseñanzas de la Democracia Económica, en diálogo con la historia, la sociedad, la cultura y la economía de cada época, así como es también su objetivo estar al servicio del hombre. ❖

Los bienes al servicio de las necesidades

por Louis Even

Moral y economía

No le pidamos a la economía alcanzar un bien moral, ni a la moral alcanzar un bien económico. Esto sería tan descabellado como intentar ir de Montreal a Vancouver en el trasatlántico o de Nueva York a Francia en ferrocarril.

Un hombre que esté muriendo de hambre no calmará su hambre recitando el Rosario sino tomando alimento. Esto conlleva un orden. Es el Creador mismo quien lo dispuso de esta forma y vuelve a ello únicamente siguiendo el orden correcto, a través de un milagro. Sólo Él tiene derecho a romper este orden. Para saciar el hambre del hombre, es la economía quien debe de intervenir y no la moral. Entendido esto, debe quedar claro que, entre los deberes de los gobernantes, tiene como primera responsabilidad, velar por el bien del pueblo, es decir, el de defender por igual a todas las clases sociales, observando inviolablemente la justicia llamada distributiva.

Y del mismo modo, un hombre con una conciencia sucia no podrá purificarla mediante una buena comida ni ingiriendo abundantes bebidas. Lo que necesita es ir al confesionario. Es aquí cuando le toca intervenir a la religión ya que se trata de una actividad moral no de una económica.

No cabe duda de que la moral debe acompañar todas las actividades del hombre, aun las de



Louis Even

dominio económico. Pero la moral no reemplaza la economía. La guía en la elección de objetivos y supervisa la legitimidad de los medios, pero no lleva a cabo lo que le corresponde a la economía.

Por tanto, cuando la economía no alcanza su objetivo, cuando las mercancías permanecen en las tiendas o no son producidas y las necesidades continúan presentándose en los hogares, hay que buscar cuál es la causa en el orden económico.

Culpamos, desde luego, a los que desorganizan el orden económico, o a los que, teniendo la misión de gobernarlo, lo dejan en la anarquía. Al no llevar a cabo sus responsabilidades, son, ciertamente, moralmente responsables y caen bajo la sanción de la ética.

El hombre tiene el deber moral de asegurarse que el orden económico, el orden social temporal, alcance su fin último.

También, a pesar de que la economía es responsable sólo de la satisfacción de las necesidades temporales del hombre, la importancia de

las correctas prácticas económicas han sido una y otra vez resaltadas por aquellos encargados de cuidar las almas ya que normalmente sólo se requiere un mínimo de bienes temporales para motivar la práctica de la virtud.

El Papa Benedicto XV escribió, "Es en el campo económico que la salvación de las almas está en riesgo."

Y Pío XI: "Puede ser dicho con toda verdad que actualmente las condiciones de la vida social y económica son tales, que grandes multitudes de hombres pueden únicamente con gran dificultad prestar atención a lo único que es verdaderamente necesario, luchar por su salvación." (Carta Encíclica *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931).

El orden existe en todo – orden en la jerarquía de los fines, orden en la subordinación de

Casi mil cien millones de personas viven con menos de un dólar al día. De ellas el 70% son mujeres, más de la mitad niños y más de un tercio (400 millones) vive en África. El 90% padece hambre crónica y morirán de desnutrición o de enfermedades relacionadas con ella.

los medios. Es el mismo Papa quien dice en la misma encíclica: "Este es el orden perfecto que predica la Iglesia con gran intensidad y que la justa razón demanda: lo que coloca a Dios como el primero y fin supremo de toda actividad creada y ve todos los bienes creados como meros instrumentos bajo la supremacía de Dios, para ser utilizados únicamente en la medida en que ayuden a la obtención del sumo bien."

E inmediatamente después el Santo Padre añade: "no hay que imaginarse que las ocupaciones remuneradas son empujadas o disminuidas en consonancia con la dignidad humana. Al contrario, se nos enseña a reconocer y reverenciar en ellas la voluntad manifiesta de Dios Creador, quien colocó al hombre sobre la Tierra para trabajarla y utilizar sus medios y así cubrir sus necesidades."

El hombre fue puesto en la Tierra por Su Creador y es de la Tierra de donde tiene que obtener lo necesario para satisfacer sus necesidades naturales. Él no tiene el derecho de acortar su vida al no contar con los bienes que Su Creador ha puesto en la Tierra para él.

El lograr que la Tierra, los bienes terrenales, sirvan todas las necesidades temporales de la humanidad, es el fin último de las actividades eco-



nómicas del hombre: la adaptación de los bienes a sus necesidades.

El verdadero objetivo de la economía es, hacer que se produzcan los bienes que la gente necesita, y que estos lleguen efectivamente a todos los que los requieran. El dinero, al que muchos identifican como la esencia, el motor y el objetivo de la economía, es en realidad sólo un medio. El valor del dinero se sustenta en la producción, a la cual el billete o la moneda solo simbolizan esa producción.

El sistema financiero actual no está funcionando adecuadamente. La actual crisis económica global lo demuestra. Sin embargo, con el fin de conservar y acrecentar su poder, aquellos que lo controlan (los banqueros de la alta finanza), pretenden hacernos creer, entre otras cosas, que la causa de los problemas económicos que agobian al mundo se debe a que la población crece y los bienes producidos no alcanzan para tantos.

Pero la realidad es que en la mayoría de los países del mundo se está dando una sobreproducción que se queda en bodegas o es destruida, como sucede en algunos países de la Unión Europea, en los que se eliminan toneladas de alimento "excedente" destinando sólo una pequeña parte a naciones hambrientas ¿Por qué? Porque se cede al interés de un reducido grupo de financieros que controlan el dinero. ❖

Louis Even



Crear que el amor es posible

El siguiente texto proviene de las homilias del 28 de enero, 4 y 11 de febrero de 2007, cuando monseñor Christian Lépine (ahora Arzobispo de Montreal en Canadá) era aún párroco en Repentigny, Canadá.

Monseñor Lépine es especialista en la "teología del cuerpo", expresión que se refiere a una serie de 129 conferencias pronunciadas por el Papa Juan Pablo II durante sus audiencias de los miércoles en la Plaza de San Pedro, de septiembre de 1979 a noviembre de 1984, sobre el plan de Dios para el hombre y la mujer, cuya vocación es el don total de sí mismo, ya sea a través del celibato o del matrimonio.

por Monseñor Christian Lépine Sobre la teología del cuerpo

Cuando una persona dice "amo a esta mujer, amo a este hombre", ¿quiere decir lo mismo que cuando dice, amo este objeto?

¿Cuál es mi aspiración más profunda? ¿Me deleito en la desfiguración del amor, que es la codicia, la reducción del otro a un objeto destinado a asegurar mi satisfacción?

¿Quiero vivir el verdadero amor que es un don de uno mismo y que pone la felicidad del otro primero?

Consumimos un objeto, no consumimos a una persona. Le das tu vida a una persona, no le das tu vida a un objeto. ¿Reduzco al otro a un objeto que está ahí para mí, para mis necesidades?

Ante el miedo a estar solo, no se trata de hacer del otro un instrumento para llenar mi soledad, sino de querer llenar al otro. Incluso frente a la aspiración de amar, no se trata de enamorarse del amor, sino de amar al otro.

En el amor egocéntrico, no queremos el amor verdadero del otro, podría ser demasiado atractivo. Queremos poder permanecer libres, es decir, queremos poder mantener abierta la posibilidad de vincularnos con otra persona. Al tratar al otro como algo que está disponible como yo desee, es decir a mi antojo, queremos poder salir de esa relación cuando hayamos agotado la satisfacción que nos aporta, o cuando hemos conocido a otra persona que promete más satisfacción.

En tal perspectiva, la pareja se convierte no en el lugar donde nos entregamos el uno al otro, sino en el lugar donde nos usamos el uno al otro, es decir, el lugar donde nos consumimos como si fuéramos objetos.

En tal contexto, amar es encontrar a la persona que satisface las necesidades del momento. Cuando este momento, ya sea largo o corto, ha pasado, negociamos una separación que queremos sin dolor. Entonces se supone que todos deben regresar en busca

de otra persona que pueda satisfacer las necesidades de una nueva etapa en la vida.

En el amor verdadero, la persona no quiere manipular, sino servir, por eso quiere darse a sí misma. Al querer darse a sí misma, quiere darlo todo, todo lo que tiene y todo lo que es, porque en su pensamiento el amor siempre es más grande, quiere darlo todo, darse por completo y sin reservas. Y como el tiempo está a nuestra disposición, darse a sí mismo es también dar toda la vida.

La fidelidad es, por lo tanto, una parte intrínseca de todo amor verdadero, hasta el punto de que cualquier adolescente puede decir: "La fidelidad a la persona con la que quiero casarme comienza ahora, incluso antes de conocerla". La virginidad se convierte así no en lo que se pide al otro, sino en lo que se quiere dar al otro como expresión de la radicalidad de la entrega.



Mostrarse al otro

El amor, que es la entrega de sí mismo, espera también ser amado y confía en que la unión será posible gracias a la entrega mutua. Y para que la relación sea posible, debe haber comunicación, que es un intercambio continuo. Por eso amar es darse a uno mismo y siempre ser transparente. Mostrarse a sí mismo es revelarse, mostrarse como uno es, con sus dones y limitaciones, sus riquezas y debilidades.

Mostrarse es, delicadamente decir lo que nos duele. Mostrarse es, cariñosamente, decir lo que nos llena. Mostrarse es decirle al otro cuánto nos hace vivir su amor, cuánto nos deslumbra incesantemente el misterio de su persona.

Cuando en una pareja los dos se entregan el uno al otro y se muestran, no sólo pueden decir; mi amor por ti, tu amor por mí, sino también nuestro amor.

¿Es idílica tal visión de la pareja? ¿Es un sueño hueco, sin esperanza de ser realizado? ¿Es un sueño de antaño que ayer era posible, pero que hoy se ha vuelto imposible?

Y aquí tocamos uno de los aspectos fundamentales del problema: para poder amar de esta manera,

uno no solo debe querer amar, también debe creer en ese amor. Uno no da la vida por una duda, uno da la vida por una certeza.

¿Es esto posible?

Esta confianza está siendo socavada por todos lados. Los héroes y heroínas presentados por el mundo de los medios de comunicación, a menudo parecen encontrar su felicidad en amores transitorios, aventuras sin futuro.

En la sociedad, nos enfrentamos a un número creciente de rupturas en las parejas. Tal vez en nuestra propia familia somos testigos de separaciones dolorosas; tal vez yo mismo, después de haber creído en el amor, me encuentre abandonado, deje de lado el amor o me dejaron de lado porque ya mi pareja y yo, ya no vamos por el mismo camino.

La sospecha se siembra así en nuestras mentes y corazones. La duda se abre paso y poco a poco nos conduce a la certeza de que el verdadero amor no existe.

El joven ya no se atreve a creer que puede conocer a una mujer que querrá amarlo y entregarse a él de por vida. La joven ya no se atreve a creer que podrá conocer a un hombre que querrá amarla y entregarse a ella de por vida.

Las parejas que están pasando por momentos difíciles ya no se atreven a creer que podrán perdonarse mutuamente y crecer en su comunicación y entrega mutua. Destruir la confianza es destruir el amor.

Conservar la confianza

Para salvar a la pareja y a la familia, el verdadero amor debe ser salvado. Para salvar el amor verdadero, la fe en la posibilidad del amor debe ser salvada.

Se trata de poder creer que el hombre y la mujer están hechos para amar y están habitados por una capacidad de entrega.

Se trata de poder creer que esta persona con la que me casé tiene, en el fondo, un deseo de amarme y una fuerza para superarse a sí misma.

Se trata de poder creer que tengo en mí todo lo que necesito para poder amar a la persona casada libremente, totalmente y sin reservas.

Mientras que el contexto social y mediático favorece la duda; mientras que el sentimiento de amor que sentí tan intensamente parece haberse desvanecido hace mucho tiempo y no quiero volver; mientras que la comunicación parece irremediablemente imposible, es la fe en Cristo la que lo salva todo.

Confianza en Jesucristo

Estamos llamados a ver en Jesús la salvación. Creer en Jesucristo y en la salvación que Él trae es cambiar la visión de las personas, es poder ver la capacidad para el bien que está allí, es esperar en la obra de la gracia que aumenta la capacidad para darse libremente y la fortalece.



A través de la fe en Cristo, Cristo mismo viene a depositar en mí la confianza de que el verdadero amor existe y es posible. Él me hace capaz de creer que el otro siempre puede amarme, creer que puedo amarlo con un amor cada vez más grande.

No tengamos miedo de creer en la entrega total del amor, la fe en Cristo nos fortalece. No tengamos miedo de embarcarnos en la aventura del amor verdadero, aunque eso signifique no saber hacia dónde vamos (incertidumbres sobre lo que será el futuro a nivel social, político, económico, etc.). La fe en Cristo nos anima, nos da confianza...

Que, a través de la fe, la persona que ha sido dominada por el egocentrismo y ha sido infiel de diversas maneras, se vuelva a la misericordia de Jesucristo que perdona y renueva los corazones.

Por medio de la fe, que los que están solos en el ejercicio de las responsabilidades parentales sepan que Jesucristo es el eternamente fiel, capaz de proporcionar apoyo más allá de cualquier cosa imaginable.

Que el adolescente, gracias a la fe, emprenda con confianza la lucha por la castidad y la virginidad. Gracias a la fe, que la pareja nunca se desanime y persevere con confianza en la fidelidad, la entrega mutua y la comunicación.

Oremos a la Sagrada Familia de Jesús, María y José para que los jóvenes y las parejas busquen al Señor y su poder, que viene a salvarnos, que viene a salvar en nosotros la fe en el amor y a ayudarnos a saber amar. ❖

Mons. Christian Lépine

Mensajes de María a Akita en Japón

“Reza mucho las oraciones del Rosario. Solo yo puedo todavía salvarles de las calamidades que se acercan”

Envuelta en una luz brillante, la imagen se volvió viva y habló con una voz de una belleza indescriptible.

El papel de María en la historia de la salvación del género humano, su colaboración única y sublime en la obra de su divino Hijo Jesús, hacen que la Iglesia proponga a la Madre de Jesús como modelo de obediencia, en contraste con la desobediencia de Eva.

“Dios no prescindió de su Madre... Jesús mismo nos la entregó como madre; no en cualquier momento, sino en la cruz: "He aquí a tu madre" (Jn 19, 27). Nuestra madre, la santísima virgen María, debe ser acogida cada instante en nuestra vida. Ella es la Reina de la Paz, que vence el mal y nos conduce por los caminos del bien, que restaura la unidad entre sus hijos, que educa en la compasión.

La Iglesia nos invita cada instante a encomendarnos a María: "Santísima madre María, tómanos de la mano, aferrados a ti podremos pasar por los caminos más difíciles de la historia. De tu mano, llévanos a redescubrir los vínculos que nos unen. Reúne a todos bajo tu manto, en la ternura del amor verdadero, donde se reconstituye la familia humana: «Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios»." Papa Francisco, homilía del 1 de enero de 2019, Basílica de san Pedro.

María tiene un solo deseo como sierva del Señor: guiar a todos los seres humanos, a todos sus hijos, pues nos ha sido dada como Madre para conducir a todos hacia su Hijo Jesús «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14, 6). Y como dijo a los siervos en la fiesta de bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5) María nunca cesa de repetir este mensaje de conversión a través de todas sus apariciones en todo el mundo a lo largo de los siglos. Dieciséis de estas apariciones marianas fueron reconocidas oficialmente por la Iglesia Católica Romana, incluyendo Fátima en 1917, Lourdes en 1858 y Akita en 1973.

En este artículo hablaremos sobre una de estas dieciséis apariciones que ha sido reconocida y aprobada por la Iglesia; la que tuvo lugar en Akita, Japón en 1973 y de la cual este año 2023, celebramos su quincuagésimo aniversario en donde María entregó tres mensajes importantes para la humanidad.

A. Pilote

En los años sesenta, un sacerdote alemán regaló a un pequeño convento de las Siervas de la Eucaristía, en Akita, en el norte del Japón, una estampa con la

imagen y la oración traducida al japonés de “Nuestra Señora de Todos los Pueblos”. Después de la milagrosa curación de una novicia atribuida a esta devoción, la superiora del claustro quiso expresar su gratitud, y encargó a un escultor budista, tallar en madera una réplica exacta de la imagen de “Nuestra Señora de Todos los Pueblos”, de casi un metro de alto. La imagen representa a María, con rasgos faciales orientales, de pie, sobre el globo terráqueo, con los brazos abiertos y extendidos hacia abajo, delante de la Cruz, la cual esta encajada sobre la tierra.

Sucedieron muchos prodigios

La imagen lloró un centenar de veces en un periodo de varios años. Una herida en forma de cruz de la mano derecha de la estatua sangró, y también sudó abundantemente, emanando un dulce perfume. Una mujer coreana con cáncer terminal en el cerebro sanó repentinamente cuando rezaba ante la imagen, en 1981. Este milagro fue confirmado por el Dr. Tong-Woo-Kim del Hospital de Seúl, y por el Padre Theisen, presidente del Tribunal Eclesiástico de la Archidiócesis de Seúl, Corea del Sur.



Sor Agnès Sasagawa

Cientos de personas presenciaron estos sucesos. Un análisis de la sangre y las lágrimas de la imagen realizado por el profesor Sagisaka de la facultad de Medicina de la Universidad de Akita, confirmó que el sudor, la sangre y las lágrimas eran humanas.

Durante varios años la imagen sangraría y derramaría lágrimas, hasta que todos los fenómenos desaparecieron en 1981.

La hermana Agnes nació antes de tiempo (1931) y, por lo tanto, tuvo dificultades por su constitución débil en la mayor parte de su infancia. Nació y creció dentro de una familia budista, a los 19 años sufrió su primera prueba en la vida: fue alcanzada por una parálisis del sistema nervioso central, como resultado de un error en una apendicectomía. Estuvo físicamente inmóvil durante varios años, y fue trasladada a un hospital a someterse a una operación tras otra.

Más tarde, en una clínica en Myoko, Japón, se hizo amiga de una enfermera que era una ferviente católica. Bajo el cuidado de esta enfermera, la salud de Agnes mejoró y fue aquí donde dio sus primeros pasos en la fe cristiana y a la edad de veinticinco años, finalmente se convierte al catolicismo. Su amor a Dios creció tanto que Agnes deseaban ingresar a una comunidad religiosa

Vivió un tiempo con mejor salud y Agnes se unió a las Hermanas de la Junshin en Nagasaki. Cuatro meses más tarde tuvo una recaída repentina de salud y necesitó ser llevada de vuelta a la clínica en Myoko. Su condición llegó a ser tan crítica que pasó diez días en coma. Las Hermanas de la Junshin oraron por su recuperación y le enviaron un poco de agua del santuario de Nuestra Señora de Lourdes, Francia. Inmediatamente después de sorber el agua bendita, Agnes recuperó la conciencia. Sus miembros paralizados también recuperaron la movilidad.

Sor Agnes aún sentía en su corazón el ardiente deseo de consagrarse a Dios, fue entonces cuando escuchó hablar del Instituto de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía, donde ella podría vivir una vida consagrada y permanecer en la sociedad.

Los hechos extraordinarios de Akita comenzaron en 1969: Mientras la hermana Agnes rezaba el Rosario, su ángel de la guarda se le apareció, y le indicó que al final de cada misterio rezara: "Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados; líbranos del fuego del infierno; lleva a todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de tu Misericordia". Ella desconocía esta oración, que la Santísima Virgen enseñó a los pastorcitos de Fátima en 1917. Es así como los mensajes de Akita se relacionan con lo profetizado en Fátima.

Hacia finales de enero de 1973, la hermana Agnes empezó a notar una pérdida de la audición en ambos oídos y el viernes, 16 de marzo, fue llevada a un hospital donde fue diagnosticada con una completa e incurable sordera.

Durante su permanencia en el hospital, pensaba mucho acerca de lo que haría siendo sorda. Ya no podía enseñar el catecismo ni tampoco deseaba volver a vivir con su familia. Se había consagrado a Dios y, sobre todo, deseaba vivir sólo en Su servicio. Si se lo permitían, se ofrecería a una vida de oración y penitencia en la Casa Madre de las Siervas de la Eucaristía.

Para el 12 de mayo de 1973, todas las puertas se habían abierto para empezar su nueva vida en total silencio, oración y dedicación completa. Había llegado al convento en la ladera de Yuzawadai, más conocido como Akita.

Sor Agnes y la Santísima Virgen

El día 12, 13 y 14 de junio de 1973, sor Agnes vio unos rayos luminosos que salían del sagrario de la capilla, posteriormente el domingo 24 de junio, el resplandor era aún más brillante.

El 28 de junio, una herida en forma de Cruz se formó en la palma de la mano izquierda de sor Agnes Sasagawa, causándole un dolor muy fuerte. El 5 de Julio, los dolores de la herida en la palma de sor Agnes se intensificaron y sus compañeras le aconsejaron descansar un poco, sin embargo, a pesar del dolor siguió trabajando y ocupándose de la sacristía de la capilla con el mismo fervor de siempre.

Ese mismo año, la hermana Agnes, recibió tres mensajes; fueron el 6 de julio, el 3 de agosto y el 13 de octubre, provenían de la imagen de la virgen María, a quien ella pudo escuchar a pesar de ser sorda, limitación física de la que quedó curada posteriormente.

Primer Mensaje

6 julio de 1973, primer viernes de mes. A las tres de la mañana el ángel de la guarda de sor Agnes se le aparece y le dice: "No temas. Soy el que está a tu lado y te guarda. Ven y sígueme. No reces únicamente por tus pecados, sino en reparación por los pecados de la humanidad. El mundo actual lastima al Sacratísimo Corazón de Jesús con sus ingratitudes y sus ultrajes. La herida de la mano de la Santísima virgen María es mucho más profunda que la tuya.



El convento de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía en Akita

Ahora vamos hacia la capilla". Al llegar a la capilla el ángel desaparece. Sor Agnes se arrodilla delante del altar, frente al Sagrario, en adoración profunda. Luego se acerca a la estatua de la Virgen María para mirar la herida que la imagen presenta en la mano. Apenas lo hace, escucha una voz dulce proveniente de la estatua. Sor Inés era sorda, pero de una manera milagrosa recibe un primer mensaje de la Virgen:

"Hija mía, mi novicia, tú me has obedecido bien abandonándolo todo para seguirme. ¿Es penosa la enfermedad de tus oídos? Puedes estar segura de que serás curada. Ten paciencia. Es la última prueba. ¿Te duele la herida de la mano? Reza en reparación de los pecados de la humanidad. Cada persona en esta comunidad es mi hija. ¿Rezas bien la oración de las Siervas de la Eucaristía? Entonces recémosla juntas: «Sacratísimo Corazón de Jesús, verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía, Yo consagro mi cuerpo y mi alma para que sea enteramente uno con tu corazón que está siendo sacrificado en todos los altares del mundo y dando alabanza al Padre, rogando por la venida de su Reino. Recibe este humilde ofrecimiento de mi ser. Haz de mi como Tú quieras para la Gloria del Padre y la salvación de las almas ». Santísima Madre de Dios, nunca dejes que me separe de tu Divino Hijo. Defiéndeme y protégeme como hija tuya. Amen".

► “Hija mía, reza mucho por el Papa, por los obispos y los sacerdotes”

Ese mismo día, 6 de Julio, la herida en forma de cruz que apareció en la mano derecha de la estatua de la Virgen comienza a sangrar. El 25 de Julio, Monseñor Ito se dirige al convento para verificar el sangrado en la mano de la estatua. Al día siguiente, la mano de la imagen sangra de nuevo. Esta vez la sangre es más abundante y oscura. Ese día sor Agnes sintió un dolor violento en la herida de la palma de su mano. El viernes 27 de Julio, el ángel le dijo: «Tus dolores terminarán hoy. Guarda con mucho celo el recuerdo de la sangre de María y grábalo en tu corazón. La herida de María tiene un significado muy importante: Ha sido hecha para obtener vuestra conversión, para implorar la paz, para reparar las ingratitudes, ofensas, ultrajes e injurias que Dios recibe. Tengan en gran estima la devoción a la preciosísima sangre de Cristo.»

Segundo Mensaje

El 3 de agosto de 1973 (primer viernes de mes). “Hija mía, mi novicia, ¿amas al Señor? Si amas al Señor escucha lo que voy a decirte. Es muy importante. Lo comunicarás a tu superior: Muchos hombres en el mundo afligen al Señor. Deseo almas que lo consuelen para suavizar la ira del Padre Celestial. Deseo, con mi Hijo, almas que reparen, con sus sufrimientos y su pobreza, por los pecadores e ingratos”

“Para que el mundo se dé cuenta de su ira, el Padre Celestial se dispone a mandar un gran castigo a toda la humanidad. Muchas veces he intervenido con mi Hijo para apaciguar la ira del Padre. He impedido que vinieran calamidades, ofreciéndole los sufrimientos del Hijo en la Cruz, Su Preciosa Sangre y amadas almas que Le consuelen formando una corte de almas víctimas. Oración, Penitencia y Sacrificios valientes pueden suavizar la ira del Padre. Yo deseo esto también de tu comunidad... que amen la pobreza, que se santifiquen, y recen en reparación de la ingratitud y los ultrajes de tantos hombres”.

“Rezad la oración de las Siervas de la Eucaristía meditando su significado, ponla en práctica; ofrece en reparación (cualquier cosa que Dios envíe) por los pecados. Que cada una se esfuerce según su capacidad y oficio, ofreciéndose enteramente al Señor”.

Después de un silencio le dijo: “¿Es verdad lo que piensas en tu corazón? ¿Estás verdaderamente decidida a convertirte en piedra rechazada? Mi novicia, ¿deseas pertenecer sin reservas al Señor, ser la Esposa digna del Esposo, hacer tus votos sabiendo que debes ser adherida a la Cruz con tres clavos? Estos clavos son: pobreza, castidad y obediencia. De los tres, la obediencia es el fundamento. En total abandono, déjate guiar por tu superior. El sabrá como entenderte y dirigirte”.

Y, continuaron muchos milagros

El sábado 29 de septiembre de 1973, fiesta de san Miguel Arcángel, Patrón del Japón, los milagros

se multiplicaron. Mientras sor Agnes rezaba el rosario con otra hermana, la estatua resplandecía con rayos luminosos, envuelta en una luz toda blanca. Al terminar notó que la herida de la mano de la estatua había desaparecido completamente. Y un líquido espeso, como sudor, salía de la estatua. Lo secaron con gasas y algodones. Una vez seca la estatua, los algodones exhalaban un perfume inefable que olía a rosas, a lirios, o violetas... Toda la capilla se llenó de este suave olor. Este perfume duró hasta el 16 de octubre, fecha en que el ángel le había anunciado que cesaría.

Tercer mensaje: Anuncia un castigo a la humanidad

13 de octubre de 1973. “Querida hija mía, escucha bien lo que voy a decirte; informarás de ello a tu superior: la Santísima virgen hizo un corto silencio... «Si los hombres no se arrepienten y no se mejoran, el Padre mandará un terrible castigo a toda la humanidad. Será un castigo más grave que el diluvio, como jamás ha habido otro; caerá fuego del cielo y aniquilará una gran parte de la humanidad, tanto buenos como malos; sin hacer excepción de sacerdotes ni fieles. Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos. Las únicas armas que quedarán entonces serán el Rosario y una señal dejada por mi Hijo muy amado. ... Con el rosario rogado por el Papa, los Obispos y los sacerdotes”.

“La obra del maligno se infiltrará, incluso dentro de la Iglesia, de tal forma que se verán cardenales oponiéndose a otros cardenales, obispos contra obispos. Los sacerdotes que me veneren serán despreciados y encontrarán oposición de sus compañeros. Iglesias y altares serán saqueados; la Iglesia se llenará de quienes aceptan arreglos, y el demonio empujará a muchos sacerdotes y almas consagradas a abandonar el servicio del Señor; el demonio atacará encarnizadamente sobre todo a las almas consagradas a Dios. . Pensar en la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza. Si los pecados aumentan en número y en gravedad, ya no habrá perdón para ellos. Recen mucho las oraciones del Rosario. ...Aquéllos que ponen su confianza en mí serán salvos”.

“¿Todavía tienes algo que preguntar? Hoy es la última vez que yo te hablaré con mi propia voz. Desde ahora en adelante obedecerás al que se te envía y a tu superior. Reza mucho las oraciones del Rosario. Solo yo puedo todavía salvarles de las calamidades que se acercan. Aquellos que ponen su confianza en mí se salvarán.”

También ella quedo curada

El 13 de octubre de 1974, mientras oraba ante el Santísimo, la Hermana Agnes se curó instantáneamente de su sordera. Ella misma telefoneó a Monseñor Ito y le habló como si nunca hubiera estado sorda. El día siguiente, el médico diagnosticó: «Una facultad de oír normal». La curación duró seis meses, luego volvió a estar sorda. Dios le pidió que hiciera el ofrecimiento

de ese sacrificio. El día de Pentecostés, último domingo de mayo de 1982, sanaría definitivamente durante la bendición con el Santísimo Sacramento.

Desde el 4 de enero de 1975 comienza la lacrimación de la estatua; fueron 101 veces, hasta el 15 de septiembre de 1981. (Mons. Ito fue testigo ocular de las lágrimas derramadas.) Ese primer día, el ángel se apareció a sor Agnes y le dijo: «No te sorprendas de ver a la Santísima Virgen María llorar. Una sola alma que se convierta es preciosa a su Corazón. Ella manifiesta su dolor para avivar vuestra fe, siempre tan inclinada a debilitarse. Ahora que habéis visto sus preciosas lágrimas, y para consolarla, habla con valor, extiende esta devoción para su gloria y la de su Hijo.»

Así pues, en el milagro de Akita, una vez más nos encontramos con la nuestra Madre, tierna y dulce que bajo el título de Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada de pueblo de Dios indica que la Santísima Virgen participó de manera única en la redención de la humanidad a través de Jesucristo.

Cuando se dice María Corredentora, el prefijo 'co' significa 'con' y no 'igual a'. No significa que se esté colocando a María en un nivel similar al de Jesucristo. Sino que se está diciendo que a través de Ella se dio una participación humana única en la redención que hizo Jesucristo, que es el único verdadero Dios y verdadero hombre.

María es invocada como Mediadora de todas las gracias, porque las gracias fluyen desde Jesucristo hacia el pueblo intercedidas por la figura materna de María.

Las 101 lágrimas

El 15 de septiembre de 1981, alrededor de las dos de la tarde, la estatua de la Santísima Virgen María derramó lágrimas por la ocasión número 101. Sor Agnes tuvo una misteriosa visión de una hermosa y majestuosa Biblia rodeada por una luz celestial. El ángel le dio instrucciones para que leyera un pasaje de las Escrituras. En una página abierta de la Biblia, reconoció la referencia: - Génesis 3, 15, entonces, oyó la voz del ángel que le decía, en la forma de un preámbulo, que había una profunda relación entre este pasaje y las lágrimas de la Santísima Virgen María.

El ángel continuó diciendo, "Hay un profundo significado al número 101 con los 101 episodios de las santas lacrimaciones de la estatua de la Santísima Virgen María. Esto significa que el pecado entró al mundo a través de una mujer y que también, es a través de una mujer que la gracia de la salvación entró al mundo. El cero, que está entre los dos «unos», significa; Dios existe desde toda la eternidad hasta la eternidad.

El primer 'uno' representa a Eva, y el último 'uno' representa a la Santísima Virgen María."

Después de la adoración de la Santa Eucaristía, Sor Agnes corrió a la oficina de su director espiritual el Padre Thomas Teiji Yasuda, S.V.D y le pidió que verificara el pasaje. "Abrí la Biblia y encontré el pasaje que tiene el anuncio profético de Dios a Satanás. "Y pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza, mientras tú herirás su talón. De este modo, ya en el Génesis se habla de la criatura más perfecta jamás creada, María." Fue por medio del mensaje del ángel, que se pudo entender el profundo significado de las lágrimas de la Santísima Virgen María.



Entre 1975 y 1981, la estatua de María derramó lágrimas 101 veces.

Esto significa que las lágrimas de la estatua resultaron del objetivo Divino de llamar la atención de todos los Católicos Romanos a los sufrimientos de María al pie de la Cruz como Corredentora. Las lágrimas milagrosas fueron creadas por Dios para enseñarle a toda la Iglesia Católica Romana que la Santísima Virgen María sufrió y lloró como la Madre de Jesucristo en su noble acto de corredención, cuando dio su pleno consentimiento a Su inmolación.

El santuario de Akita está situado a unos 150 kilómetros de Sendai, el lugar más próximo al epicentro del terremoto que devastó el norte de Japón el 11 de marzo de 2011, y que se originó en el mar, creando un Tsunami devastador. Y aunque

en la ciudad de Akita, hubo muchos incendios, y quedaron destruidos algunos edificios, los daños parecen haber sido menores que en otras zonas del país.

El santuario de Akita, cercano al epicentro, quedó a salvo. Allí la Virgen anunció a la religiosa Agnes Sasagawa grandes catástrofes si el mundo no hacía penitencia.

Apariciones aprobadas por la Iglesia

El 22 de abril de 1984, Monseñor John Shojiro Ito, Obispo de Niigata, declaró que, las apariciones de Akita son de origen sobrenatural y autorizó en toda la Diócesis la veneración de la Santa Madre de Akita.

En junio de 1988, el Cardenal Joseph Ratzinger, (Benedicto XVI), prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dio un juicio definitivo en favor de la aparición de Akita y sus mensajes, considerándolos auténticos y dignos de ser creídos. También dijo: "El mensaje de Akita es la continuación del mensaje de Fátima". Por eso se le llama popularmente la Fátima de Oriente, y no solo por lo que dijo SS Benedicto XVI sino también por la coincidencia de las fechas del 13 de octubre. ❖

Santa María MacKillop

Educadora de los más pobres

“Libertad para educar, libertad para elegir”

Entre los santos del siglo XIX y XX que dedicaron su vida al servicio de Dios, hoy conoceremos a Santa María de la Cruz (María Elena MacKillop), primera santa australiana, cuya fiesta se celebra el 8 de agosto. Su gran misión fue dirigida hacia los jóvenes, especialmente los más pobres. Preocupada por la educación de los más desprotegidos, fundó la Congregación de las Hermanas de San José y del Sagrado Corazón en Sídney, Australia, misma que dirigió durante varios años con una entrega total a la oración, la contemplación y la acción. A continuación, su vida, tal como la describe la carta del 4 de agosto 2011 (Fiesta de san Juan María Vianney) de la Abadía de San José de Clairval, en Francia.¹

por Dom Antoine Marie OSB

«Si bien no podemos excusarlo todo, al menos podemos excusar la intención». Estas palabras ponen de manifiesto una benevolencia evangélica cuya naturaleza es facilitar las relaciones humanas y construir la paz en la sociedad. Las escribió la madre María MacKillop cuando tenía muchos motivos de sufrimiento por parte de algunos prelados de la Iglesia. Juan Pablo II la beatificó el 19 de enero de 1995 y el Papa Benedicto XVI la canonizó el 17 de octubre de 2010.

María MacKillop nace el 15 de enero de 1842 en Fitzroy, cerca de Melbourne, en Australia, de padres inmigrantes escoceses. Desde hace unas décadas, esa isla continente que es Australia se ha convertido en tierra de adopción para un número creciente de inmigrantes llegados sobre todo de Gran Bretaña e Irlanda. Cuando nace María MacKillop, un monje benedictino de Downside, Inglaterra, monseñor Bede Polding, acaba de ser nombrado primer administrador de la nueva vicaría apostólica que comprende toda Australia, Tasmania y Nueva Zelanda. Esa vasta vicaría cuenta entonces con 28 sacerdotes para dar servicio a 40.000 católicos en un territorio casi tan grande como toda Europa.

Una mirada imposible de olvidar

María crece en un contexto difícil, en que la falta de sentido práctico del padre, las exigencias a veces exageradas de la madre y la llegada de numerosos hermanos y hermanas la obligan a soportar pesadas cargas. Todavía joven, monta alegremente los caballos más salvajes y disfruta conduciendo los rebaños de bueyes, lo que no le impide ser como las demás jóvenes y que le guste la danza. En 1860 la mandan a casa de un tío, convirtiéndose en institutriz de sus



Santa María MacKillop

jóvenes primos, que darán testimonio de su beneficiosa influencia: «No podíamos presentarnos ante María con un trabajo mal hecho, porque nos lanzaba una mirada imposible de olvidar».

Por aquella época, conoce al padre Julián Tenison Woods, que intenta crear en Australia una congregación de religiosas docentes con el fin de asegurar una educación apropiada a las jóvenes católicas, sobre todo a las más pobres. María siente la llamada de Dios para consagrarle su vida, y el encuentro con el padre Woods es decisivo. En 1866, junto con dos de sus hermanas, abre una escuela en Penola (Australia del Sur) bajo la dirección del padre Julián. El año siguiente, éste es llamado a la ciudad de Adelaida para asistir al nuevo obispo, lo que resulta un desplazamiento providencial que permite que el nuevo instituto pueda instalarse en la capital de Australia del Sur.

El 15 de agosto, María — que ha tomado como nombre religioso el de sor María de la Cruz — y sus compañeras, profesan los votos; de ese modo nace la

¹ <https://www.clairval.com/index.php/es/carta/?id=4030811>

primera congregación religiosa australiana: el Instituto de las Hermanas de San José, conocidas con el nombre de «Josefinas». Beneficiándose del patronazgo de san José, las Hermanas conjugan su gran dedicación por formar a la juventud con una insistencia especial por la pobreza y un abandono muy grande en la divina Providencia.

En una carta dirigida a su madre, sor María deja desbordar su gozo de entrega total a Dios: “Cuánta alegría para usted pensar que algunas de sus hijas se esfuerzan por servir a Dios en la vida religiosa, siendo su único y primer deseo conducir a las almas a Él. Cuántos se pierden



Padre Julián Tenison Woods

por la indiferencia y la frialdad de quienes podrían y deberían pensar mucho más en su salvación eterna y mucho menos en este mundo miserable. Piense usted, querida madre, en el trabajo que queda por hacer, y cuán pocos son quienes lo hacen, y dé gracias a Dios por haber permitido que una de sus hijas —la menos digna— sea una de sus obreras”.

La empresa es ardua. El padre Julián escribe en su diario: “Dios quería que su obra triunfara por su sola ayuda, y no por los elementos de éxito humano. Tenía a mi disposición lo que el gobierno, con todos sus recursos, jamás podía comprar, a saber: la dedicación y la entrega por la gloria de Dios que animaban de manera tan evidente a las que ingresaban en el Instituto de San José”. En efecto, Dios envía numerosas vocaciones y, muy pronto, solicitan de todas partes nuevas religiosas para dirigir escuelas. A partir de 1869, el Instituto cuenta con 70 miembros, la mayoría de las cuales son docentes en una veintena de escuelas en la ciudad de Adelaida y en otras localidades de aquella vasta diócesis. Además, las Hermanas se dedican a otras actividades: cuidar a personas mayores, a minusválidos, a huérfanos, a vagabundos y a muchachas en peligro.

Un derecho fundamental

El padre Julián y sor María de la Cruz están convencidos de que la especificidad de la educación católica no debe estar comprometida de ninguna manera por la intervención del Estado. Prefieren ser pobres y permanecer fieles a los principios de la fe, antes que disponer de todos los medios económicos y perder la libertad de educación, esencial para asegurar una formación verdaderamente cristiana.

Por otra parte, son conscientes de que, si bien los padres reciben de Dios la misión de ocuparse de la educación de sus hijos, deben tener libertad y posibilidad de buscar ayuda procedente de personas compe-

tentes de su elección.

“Los padres, como primeros responsables de la educación de sus hijos, tienen el derecho de elegir para ellos una escuela que corresponda a sus propias convicciones. Este derecho es fundamental. En cuanto sea posible, los padres tienen el deber de elegir las escuelas que mejor les ayuden en su tarea de educadores cristianos. Los poderes públicos tienen el deber de garantizar este derecho de los padres y de asegurar las condiciones reales de su ejercicio” (*Catecismo de la Iglesia Católica, CEC, 2229*).

En efecto, las escuelas representan un papel determinante en la formación humana, especialmente en cuanto a la conciencia moral: “La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida. Desde los primeros años despierta al niño al conocimiento y la práctica de la ley interior reconocida por la conciencia moral. Una educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia, nacidos de la debilidad y de las faltas humanas. La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón. En la formación de la conciencia, la Palabra de Dios es la luz de nuestro caminar; es preciso que la asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica. Es preciso también que examinemos nuestra conciencia atendiendo a la Cruz del Señor. Estamos asistidos por los dones del Espíritu Santo, ayudados por el testimonio o los consejos de otros y guiados por la enseñanza autorizada de la Iglesia” (*CEC, 1784-1785*).

Para sor María y sus compañeras, la educadora debe cumplir su tarea con gran espíritu de abandono a Dios, según el ejemplo del padre adoptivo de la Sagrada Familia: «Las escuelas de San José son humildes, pero estricta y puramente católicas — y únicamente para los pobres. Las hermanas que se encargan de esas escuelas



María a los 16 años

son también humildes y pobres en conocimientos mundanos. Si se dedican a la enseñanza es porque se apoyan en Dios a través de su glorioso Patrón san José para disponer de los medios necesarios que les permiten hacerlo. Conscientes de nuestra debilidad, sólo osamos emprender lo que hacemos por la esperanza que depositamos en Él y porque sabemos que se deleita en manifestar su gloria a través de la misma debilidad y de la miseria de sus instrumentos».

Con motivo de la ceremonia de beatificación de María MacKillop en Sídney, el 19 de enero de 1995, el Papa Juan Pablo II destacará el significado del patro-

► nazgo de san José para la nueva congregación: «San José confió toda su vida a la Providencia amorosa de Dios. José de Nazaret era un hombre de confianza ilimitada, pues solamente de ese modo pudo vivir la única vocación que había recibido de Dios, la de ser Esposo de la Virgen María y Protector del propio Hijo de Dios».

“Nos invita a descansar en Él”

En mayo de 1867, el padre Julián redacta las constituciones del instituto, que serán aprobadas el año siguiente por el obispo de Adelaida. En diciembre de 1869, las Hermanas fundan una casa en Brisbane, en la región de Queensland. Pero enseguida aparecen las dificultades. La madre María escribe al padre Julián: “Nos sentimos solas; son pocas las personas que piensan en nosotras, y no hay corazones amables y familiares que vengan a ayudarnos; pero no, padre, ¡me equivoco! Tenemos uno. Ya sabe usted que tenemos al Sagrado Corazón, ese Corazón por encima de todos los corazones; en lugar de dejarnos solas cuando estamos tentadas de sentir la soledad, Él acude y, con amabilidad, invita a nuestras almas cansadas a descansar en Él. ¡Oh! Si no fuera por el amor del Sagrado Corazón, y el cuidado siempre benévolo y tierno de nuestra Madre Inmaculada, nos sentiríamos muy débiles y solas; pero cerca de ellos nos sentimos fuertes y sin temor, cualesquiera que sean las tempestades que amenazan”.

Pero se preparan tempestades aún más graves. Durante la ausencia de la madre María, se multiplican las dificultades en Adelaida: un grupo de sacerdotes de la diócesis, que se opone ferozmente al nuevo instituto, desea su disolución. En ese clima de animadversión se encuentra monseñor Sheil, obispo de Adelaida, cansado después de un largo viaje a Europa, donde ha tomado parte en el primer concilio del Vaticano. Ante las acusaciones contra las Hermanas, se muestra primeramente insensible, pues ha sido él quien las ha erigido. Sin embargo, poco a poco se dobléga ante la causa de los descontentos, cuyos principales reproches son: el rechazo de las Hermanas de aceptar la ayuda del gobierno y la supuesta incapacidad de algunas de ellas para la enseñanza. Monseñor Sheil se deja convencer para cambiar las constituciones, por lo que, extralimitándose en sus poderes, acaba queriendo imponer su voluntad. Pero las Hermanas no pueden aceptarlo, ya que, según el derecho eclesiástico, las constituciones de una congregación religiosa, una vez reconocidas por la autoridad competente, no pueden ser modificadas sin el consentimiento del capítulo general del instituto. Ante el rechazo de la madre María, monseñor Sheil adopta una postura extrema: el 22 de septiembre de 1871, en presencia de la comunidad, pronuncia la excomunión contra la fundadora. Las Hermanas, casi por unanimidad, prefieren ser eximidas de sus votos antes que aceptar las constituciones que pretende imponerles, pero que no han prometido observar. En pocos días,



son dispersadas, privadas del hábito religioso y obligadas a depender de la caridad de los fieles. La Congregación deja de existir.

Más cerca de Dios que nunca

La madre María describe de este modo sus sentimientos mientras el obispo, rodeado de varios sacerdotes, dictaba sentencia contra ella: “Sentía tanto amor, una especie de reverencia por esa misma sentencia que se dictaba con tanta fuerza contra mí. No sé cómo describir aquel sentimiento, pero era intensamente feliz y me sentía más cerca de Dios que nunca lo había estado anteriormente. Esa sensación de la presencia tranquila y apacible de Dios, jamás la olvidaré”.

Acogida caritativamente por familias amigas y apoyada moralmente por una comunidad de padres jesuitas, la madre María se ve obligada, para evitar todo escándalo, a eludir todo contacto con sus Hermanas y a llevar el hábito secular, lo que le resulta enormemente difícil.

Desde el lugar solitario en que se ha retirado, escribe: “Jamás había sentido una paz de corazón tan segura y cierta hasta hace poco tiempo. La majestad de los caminos de Dios me parece tan hermosa. Había algo que parecía susurrarme al oído: «Dentro de algunos años, este escándalo tan penoso se habrá borrado completamente de la memoria de los hombres, y la Iglesia se establecerá con mucha más firmeza que nunca, pero no solamente en Adelaida, sino también en todas las colonias»”.

En el mes de febrero siguiente, monseñor Sheil cae gravemente enfermo. Poco tiempo antes de su muerte, se da cuenta de que ha sido mal aconsejado y se arrepiente de la injusticia que ha cometido con las hermanas, levantando la censura que había dictado contra la madre María. Por la festividad de san José, el 19 de marzo de 1872, las hermanas sienten el gozo de vestirse de nuevo con su hábito religioso. No obstante, las dificultades no faltan, sobre todo las materiales. Hay días en que las Hermanas no tienen suficiente para comer. Una de ellas escribe: “Pero ¿qué importaba?, teníamos a la madre María, teníamos nuestro hábito y estábamos felices todo el día”. Para la madre María, el desenlace de la situación es como un triunfo. Sin embargo, lejos de gritar victoria, no se hace ilusiones para el futuro: “Mi camino —escribe a su madre— seguirá siendo el de la Cruz. No busco otra cosa, y aprecio y bendigo la dulce Voluntad que me entrega esta porción. Me resulta del todo imposible tener otra”.

“Jesús llama a sus discípulos a «tomar su cruz y a seguirle» (Mt 16, 24) porque, «Él sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas» (1 P 2, 21). Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios. «Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo (santa Rosa de Lima)» (CEC, 618).

El 28 de marzo de 1873, la madre María se embarca hacia Roma con objeto de solicitar la aprobación de la Santa Sede para su Congregación. He aquí cómo relata su encuentro con el Papa Pío IX: “Domingo, festividad de Pentecostés, he tenido el gozo de ver al Santo Padre y de obtener por su parte una bendición calurosa para mí y mis queridas Hermanas. Lo que ha dicho y el modo en que lo ha dicho cuando ha sabido que yo era «la excomulgada», me ha demostrado que el Papa tiene un corazón de padre, y cuando puso su bienamada mano sobre mi cabeza, sentí tanta emoción que sería incapaz de explicarlo”.

No deja Europa hasta haber visitado otros varios países y haberse informado sobre los mejores métodos de enseñanza. De regreso a Australia a finales de 1874, es acogida con la mayor de las alegrías por sus Hijas. Convoca para el 19 de marzo siguiente un capítulo general de la Congregación para comunicarles las decisiones romanas: la Congregación es reconocida

por la Santa Sede, a través de algunos cambios en la manera de vivir de las religiosas.

Una caridad admirable

Tal como ella lo había previsto, no faltan las penas, a pesar del apoyo de Roma. El nuevo obispo de Adelaida, monseñor Reynolds, que en otro tiempo apoyaba tanto a las Hermanas de San José, se deja persuadir acerca de que la madre María no es digna de su cargo. Junto a otros obispos australianos, nunca ha aceptado que el Instituto de las Hermanas de San José sea reconocido como congregación de derecho pontificio con un gobierno central no sometido a la jurisdicción de los obispos diocesanos. Monseñor Reynolds acaba expulsando a la fundadora de la diócesis de Adelaida, atribuyéndose los derechos de superior canónico.

Tras dirigirse a Sídney, la madre María es amablemente acogida por el nuevo arzobispo, el cardenal Moran, que se convierte en gran amigo y protector del instituto. Muy pronto, el cardenal es nombrado por la Santa Sede para estudiar los cargos presentados contra la fundadora por parte de monseñor Reynolds. En una carta dirigida a sus Hermanas, la madre María da muestras de un respeto y caridad admirables hacia el obispo que la ha tratado injustamente: “Debemos creer que todo se ha hecho con buenas intenciones, y no olvidemos jamás lo que ese buen obispo ha sido para nosotras en el pasado; ciertamente, basta con pedir a todas las que realmente son mis Hijas que nunca deben decir ni hacer nada, en estos tiempos difíciles, que pueda perjudicar

al obispo, a sus sacerdotes o a su pueblo. Ahora, más que nunca, debemos ser humildes, pacientes, caritativas, y perdonar. Porque de todo este dolor ha venido mucho bien, y más que habrá”.

La madre María considera en este caso con fe los acontecimientos dolorosos de su vida, recordando de ese modo la enseñanza de san Pablo: Todo coopera al bien de los que aman a Dios (Rm 8, 28).

“El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad: Así Santa Catalina de Siena dice, « a los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede: Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin» (CEC, 313).

De hecho, la Providencia recompensa la paciencia



“Los padres, como primeros responsables de la educación de sus hijos, tienen el derecho de elegir para ellos una escuela que corresponda a sus propias convicciones. Este derecho es fundamental”. – Catecismo de la Iglesia Católica, 2229

► de las Hermanas, ya que el 25 de julio de 1888, la Sagrada Congregación de la Propaganda confirma el gobierno central de las Hermanas del Instituto de San José y transfiere la casa madre a Sídney.

“¿Nos reconoce san José como hijas tuyas?”

El mes de marzo de 1891 se cumple el 25 aniversario de la fundación del instituto. La madre María escribe a sus Hermanas: “Hermanas, dirijamos nuestra mirada con gran confianza hacia nuestro glorioso Patrón el día de su festividad; pidámosle que nos conceda todo lo que necesitamos para ser humildes y fieles. Si no tenemos espíritu de humildad, sólo seremos Hermanas de San José por el nombre. San José, nuestro padre, era humilde y estaba oculto. Si no viera en nosotras el deseo de imitarlo en eso, ¿cómo nos reconocería como hijas tuyas?, ¿cómo rogaría por nosotras ante su hijo adoptivo? Haced ofrenda de toda injusticia, real o imaginaria, a nuestro glorioso Patrón para que la presente a nuestro Divino Esposo, su Hijo adoptivo, y rezad para que no recordéis nunca tales cosas. ¿Cómo podríamos tener la paz y la caridad si recordáramos constantemente las injurias pasadas?”.

Los años siguientes transcurren, para la madre María, con visitas a las diversas casas de la Congregación en Australia y Nueva Zelanda. En enero de 1899, después de haber cedido el cargo durante unos años, es elegida de nuevo superiora general. Sin embargo, su salud se resiente. En 1902, es víctima de un ataque de apoplejía que le impide caminar y que la deja paralizada del brazo derecho. Poco a poco recupera el uso de sus miembros y puede caminar de nuevo con ayuda de un andador. Pero sus fuerzas van menguando. Finalmente, entrega su alma a Dios el 8 de agosto de 1909.

En la actualidad, las Hermanas de San José son alrededor de un millar, repartidas entre Australia, Nueva Zelanda, Timor oriental, Europa y América del Sur.

“En medio de la inmensidad del continente australiano –subrayaba el Papa Juan Pablo II–, santa María MacKillop no se dejó desconcertar por el enorme desierto y la maleza, ni por el desierto espiritual en el que se hallaban tantos compatriotas. Preparó con audacia el camino del Señor en las situaciones más comprometidas. También en la actualidad la comunidad cristiana se halla confrontada con numerosos «desiertos» modernos: los de la indiferencia y de la intolerancia, la desolación del racismo y del desprecio por otros seres humanos, la esterilidad del egoísmo y de la infidelidad; en suma, el pecado en todas sus formas y expresiones, y el escándalo del pecado magnificado por los medios de comunicación social. Si la Iglesia recuerda continuamente la ley de Dios, inscrita en el corazón humano y revelada en el Antiguo y el Nuevo Testamento, no lo hace por un apego arbitrario a una tradición superada y con perspectivas pasadas de moda, sino porque el hombre alejado de su Creador y Redentor no puede cumplir su destino y no tendrá paz”.

Pidamos a santa María MacKillop que nos conduzca, a través de la humildad, del perdón y de una profunda caridad hacia todos, por el camino de la verdadera Paz, que es Jesucristo. ❖

Dom Antoine Marie, OSB

Reproducido con permiso de la Abadía San José de Clairval, Francia, que publica una carta espiritual mensual sobre la vida de un santo. Dirección postal: Abbaye Saint-Joseph de Clairval, 21150 Flavigny sur Ozerain, Francia. Sitio web: www.clairval.com



Estatua de María MacKillop frente a la Catedral de San Francisco Javier de Adelaida en Australia

Se gasta dinero en armas y no en alimentos. *Papa Francisco*

Después de haber sido operado el pasado 7 de junio, 9 días hospitalizado y seguido de un tiempo de recuperación postoperatoria, el Papa Francisco retomó la Audiencia General de los miércoles en la Plaza de San Pedro, Roma.

El pontífice argentino, de 86 años impartió su 17ª catequesis en el ciclo dedicado a, "La pasión por la evangelización y el celo apostólico del creyente".

La catequesis estuvo dedicada a la santa australiana Mary MacKillop (1843-1909), quien se dedicó a la educación de los más pobres: "Su objetivo era el crecimiento humano y no llenar la cabeza de ideas".¹

De la audiencia general del Papa Francisco, 28 de junio de 2023

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

¡Hoy tenemos que tener un poco de paciencia, con este calor! ¡Gracias por haber venido con este calor, con este sol, muchas gracias por vuestra visita!

En esta serie de catequesis sobre el celo apostólico, estamos viendo algunas figuras ejemplares de hombres y mujeres de todo tiempo y lugar, que dieron la vida por el Evangelio.

Hoy nos vamos lejos, a Oceanía, un continente formado por muchísimas islas, grandes y pequeñas. La fe en Cristo, que tantos emigrantes europeos llevaron a esas tierras, echó raíces pronto y dio frutos abundantes (cfr. Exhort. ap. postsin. Ecclesia in Oceania, 6). Entre ellos está una religiosa extraordinaria, santa Mary MacKillop (1842-1909), fundadora de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón, que dedicó su vida a la formación intelectual y religiosa de los pobres en la Australia rural.

Mary MacKillop nació cerca de Melbourne de padres que emigraron a Australia desde Escocia. De niña, se sintió llamada por Dios a servirlo y testimoniario no solo con las palabras, sino sobre todo con una vida transformada por la presencia de Dios (cfr. Evangelii gaudium, 259). Como María Magdalena, que fue la primera en encontrar a Jesús resucitado y fue enviada por Él a llevar el anuncio a los discípulos, Mary estaba convencida de ser ella también enviada a difundir la Buena Noticia y a atraer a otros al encuentro con el Dios viviente.

Leyendo con sabiduría los signos de los tiempos, entendió que para ella la mejor forma de ha-



Santa María MacKillop

cerlo era a través de la educación de los jóvenes, siendo consciente de que la educación católica es una gran forma de evangelización. Así, si podemos decir que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio» (Exhort. ap. Gaudete et exultate, 19). Mary MacKillop lo hizo sobre todo a través de la fundación de escuelas.

Una característica esencial de su celo por el Evangelio consistía en cuidar de los pobres y los marginados. Y esto es muy importante: en el camino de la santidad, que es el camino cristiano, los pobres y los marginados son protagonistas, y una persona no puede ir adelante en la santidad si no se dedica también a ellos, de una forma u otra. Estos, que necesitan de la ayuda del Señor, llevan la presencia del Señor. Una vez leí una frase que me impresionó; decía así: "El protagonista de la historia es el mendigo: los mendigos son aquellos que atraen la atención sobre la injusticia, que es la gran pobreza en el mundo", se gasta dinero para fabricar armas y no para producir alimentos.... Y no lo olvidéis: no hay santidad si, de una manera u otra, no hay cuidado de los pobres, los necesitados, de aquellos que están un poco al margen de la sociedad.

Este cuidar de los pobres y de los marginados impulsaba a Mary a ir a donde otros no querían o no podían ir. El 19 de marzo de 1866, fiesta de San José, abrió la primera escuela en un pequeño suburbio al sur de Australia. Le siguieron tantas otras que ella y sus hermanas fundaron en las comunidades rurales de Australia y Nueva Zelanda. Se multiplicaron, porque el celo apostólico actúa así: multiplica las obras.

Mary MacKillop estaba convencida de que el propósito de la educación es el desarrollo integral ►

¹ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2023/documents/20230628-udienza-generale.html>

► de la persona tanto como individuo que como miembro de la comunidad; y que esto requiere sabiduría, paciencia y caridad por parte de todo educador.

En efecto, la educación no consiste en llenar la cabeza de ideas: no, no es solo esto. ¿En qué consiste la educación? En acompañar y animar a los estudiantes en el camino de crecimiento humano y espiritual, mostrándoles cuánto la amistad con Jesús Resucitado dilata el corazón y hace la vida más humana. Educar es ayudar a pensar bien: a sentir bien —el lenguaje del corazón— y a hacer bien —el lenguaje de las manos—. Esta visión es plenamente actual hoy, cuando sentimos la necesidad de un “pacto educativo” capaz de unir a las familias, las escuelas y toda la sociedad.

El celo de Mary MacKillop por la difusión del Evangelio entre los pobres la condujo también a emprender otras obras de caridad, empezando por la “Casa de la Providencia” abierta en Adelaida para acoger ancianos y niños abandonados. Mary tenía mucha fe en la Providencia de Dios: siempre confiaba que en cualquier situación Dios provee. Pero esto no le ahorraba las preocupaciones y las dificultades que derivan de su apostolado, y Mary tenía buenas razones: tenía que pagar las cuentas, tratar con los obispos y los sacerdotes locales, gestionar las escuelas y cuidar la formación profesional y espiritual de las Hermanas; y, más tarde, los problemas de salud. Sin embargo, en todo esto, permane-



cía tranquila, llevando con paciencia la cruz que es parte integrante de la misión.

En una ocasión, en la fiesta de la Exaltación de la Cruz, Mary le dijo a una de sus hermanas: “Hija mía, desde hace muchos años he aprendido a amar la Cruz”. No se rindió en los momentos de prueba y de oscuridad, cuando la oposición y el rechazo trataban de apagar su alegría.

Vemos como todos los santos han encontrado oposiciones, también dentro de la Iglesia. Es curioso, esto. También ella las vivió. Estaba convencida de que, incluso cuando el Señor le asignaba «pan de asedio y aguas de opresión» (Is 30,20), el mismo Señor respondería pronto a su grito y la rodearía con su gracia. Este es el secreto del celo apostólico: la relación continua con el Señor.



Hermanos y hermanas, que el discipulado misionero de santa Mary MacKillop, su respuesta creativa a las necesidades de la Iglesia de su tiempo, su compromiso por la formación integral de los jóvenes nos inspire hoy a todos nosotros, llamados a ser levadura del Evangelio en nuestras sociedades en rápida transformación. Que su ejemplo y su intercesión sostengan el trabajo cotidiano de los padres, de los profesores, de los catequistas y de todos los educadores, por el bien de los jóvenes y por un futuro más humano y lleno de esperanza. ❖

Papa Francisco

La transformación del carácter

por Mons. Fulton Sheen

La Iglesia nunca canoniza a nadie menos que la persona haya mostrado un grado de santidad considerado heroico; las virtudes de los santos fueron lo opuesto a las debilidades naturales que tuvieron que vencer. Esa cualidad especial del alma, que podría haber hecho de otro un demonio, dio a los santos sus mayores oportunidades para crecer.

La cualidad moral que se asocia siempre con Moisés es la mansedumbre; pero Moisés no nació manso, sino que era muy probablemente impetuoso, irascible e irritable. Mató a un egipcio, lo que no es señal de un hombre manso. Fue, asimismo, el primero en "romper" los diez mandamientos. Al bajar de la montaña donde había conversado con Dios, encontró a su pueblo adorando al becerro de oro y, en un raptó de furia, hizo añicos las Tablas de la Ley.

La ira no es mansa, el punto débil de Moisés era su impetuosidad. Pero este hombre transformó lo peor de sí mismo en lo mejor, de manera que, más tarde, en su conducta frente a la inconstancia del Faraón, en su actitud frente a la ingratitud y desobediencia de aquellos que había liberado, en su comportamiento con su familia, en su decepción final por no haber podido entrar en la Tierra Prometida, mantuvo un temperamento tan sereno, que las Sagradas Escrituras lo describen como un "hombre muy humilde" (Núm. 12,3). Moisés adquirió su humildad luchando contra su temperamento maligno, arrancó las raíces de lo peor de sí y luego, con la ayuda de Dios, se transformó en uno de los mejores hombres.

Las tentaciones de los santos eran vistas como oportunidad para el descubrimiento de sí mismos. Las mismas indicaban fallas en la fortaleza de sus almas que necesitaban ser fortificadas hasta volverse los puntos más fuertes. Esto explica un curioso hecho en muchas personas santas: a menudo se transformaban en lo opuesto de lo que una vez habían parecido ser.

Cuando escuchamos acerca de la santidad de algunas almas, nuestra primera reacción es "Yo lo conocí cuando..." Entre el "entonces" y el "ahora" ha tenido lugar una batalla, en la cual el egoísmo perdió y la fe obtuvo la victoria. Ellos siguieron el consejo de Pablo "Despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial de pecado, que siempre nos asedia" (Heb 12,1). Se transformaron en lo que no habían sido has-

ta entonces.

Debido a que el desarrollo del carácter requiere una vigilancia constante, nuestras fallas ocasionales no deben tomarse, en forma equivocada, como una deserción de Dios.

Dos son las actitudes posibles ante el pecado, dos son las actitudes que podemos tomar frente a nuestras caídas en el pecado: Podemos caer y levantarnos,

o podemos caer y permanecer allí. El hecho de haber caído una vez no debería descorazonarnos; aunque el niño se caiga, no por eso abandona todo intento de caminar. Así como la madre presta más atención al niño que más se cae, nuestras fallas pueden ser usadas como oraciones dirigidas a Dios, para que nos preste más atención, debido a nuestra mayor debilidad.

Siempre me gustó un hecho en particular de la vida de santa María Magdalena de Pazzi. Un día, en la capilla, mientras sacaba el polvo a una estatua de nuestro Señor, la dejó caer al suelo. Al recogerla, intacta, la besó al tiempo que decía "Si no te hubieras caído, no hubieras logrado esto". Algunas veces, en el caso de una debilidad prolongada, es

bueno contar no sólo las caídas sino también el número de veces que vencimos la tentación de hacer el mal. Los reveses sufridos en el calor de la batalla pueden llevarnos a fortalecer nuestros propósitos.

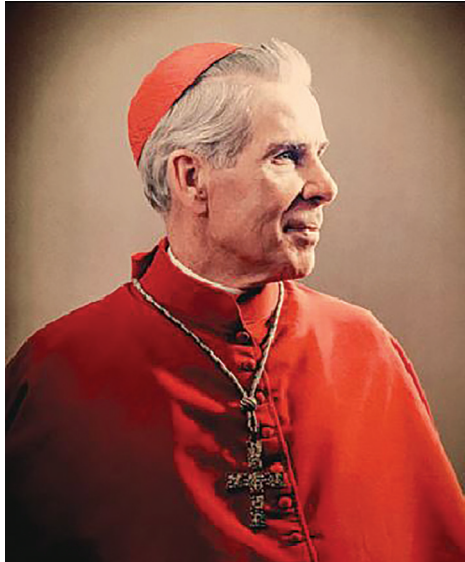
Las pruebas y las tentaciones de la vida prueban que en cada individuo hay presente un yo en potencia. El "ego actual" es lo que yo soy ahora, como resultado de haberme abandonado. El "yo posible" es lo que podría ser yo a través del sacrificio y la resistencia al pecado.

Las personas son como aquellos antiguos manuscritos o pergaminos, en los cuales, la segunda escritura cubría la primitiva; el brillo original del pecado y el egoísmo debe ser removido antes de que el mensaje de la Divinidad pueda iluminarnos.

No hay carácter ni temperamento que sea fijo.

Decir "Yo soy lo que soy, y siempre seré así" es ignorar la libertad, la acción divina en el alma, y la reversibilidad de nuestras vidas para transformarse en lo opuesto de lo que son.

Al bautizar al duque de los francos, el obispo le recordó la manera en que podía revertir su pasado: ►



Mons. Fulton Sheen

► “Inclina tu orgullosa cabeza, Sicambre; adora aquello que has quemado”.

No existe carácter incapaz de transformarse, a través de la cooperación entre la acción Divina y la humana, independientemente de la profundidad de sus vicios o su intemperancia en su opuesto, de ser elevado al nivel del yo y luego al nivel divino. Los alcohólicos, escépticos, lascivos, glotones, ladrones... todos ellos pueden hacer de esa zona de sus vidas en la que han sido derrotados, la zona de su más grande triunfo.

El elemento tiempo no es tan importante como parece, puesto que no se requiere mucho tiempo para volvernos santos; se requiere solamente mucho amor. Jacopone da Todi era el esposo infiel de una esposa santa. Un día, mientras presenciaban un torneo, la tribuna se desplomó. Él resultó ileso, pero al abrir el vestido de su esposa para que pudiera respirar, vio, en el momento en que ella expiraba, que tenía puesto un cilicio. Al comprender que ella se autoimponía esas penitencias para expiar los pecados que él cometía, el famoso abogado vendió sus posiciones y, desde ese entonces, fue visto en las iglesias, vistiendo harapos, y siempre en oración, para gran sorpresa de aquellos que “lo conocieron cuando...”

Sin embargo, la formación del carácter no debería basarse únicamente en erradicar el mal; el énfasis debería estar puesto, sobre todo, en cultivar la virtud. Es posible que, al concentrarnos encarnizadamente en humillarnos, nos volvamos orgullosos de nuestra humildad y, enfrascándonos de manera tan intensa en eliminar el mal, nuestra pureza resulte sólo una condena de los demás.

La diferencia entre las dos técnicas – arrancar la mala hierba o sembrar la buena semilla - se encuentra ilustrada en la antigua historia de los griegos: Ulises, al volver el sitio de Troya, deseaba escuchar a las sirenas que cantaban en el mar, tentando a muchos marineros y se hizo atar al mástil de la nave, de manera que aun cuando deseara contestar al llamado de las sirenas, estaría a salvo de hacerlo. Algunos años más tarde, Orfeo, el divino músico, atravesó el mismo mar, pero se negó a tapar los oídos de su tripulación y tampoco se ató al mástil. En cambio, tocó su arpa tan maravillosamente, que el canto de las sirenas quedó ahogado.

El ideal cristiano consiste en una bondad positiva y no negativa. Un carácter es grande no por la ferocidad de su odio o su maldad, sino por la intensidad de su amor a Dios. El ascetismo y la mortificación no son los fines de una vida cristiana; son sólo medios. El fin es la caridad. La penitencia sólo procura una apertura en el ego, a través de la cual la Luz de Dios pueda fluir. Dios entra en nosotros en la medida en que disminuimos nuestra vanidad. Al vaciarnos, Dios nos llena. Y es la llegada de Dios lo más importante.

Cuando un carácter cristiano está motivado únicamente por el amor, encuentra mucha más bondad en el mundo que antes. Así como los impuros encuen-

tran al mundo impuro, también quienes aman a Dios encuentran a los demás dignos de amor, como hijos actuales o potenciales de Dios. Esta transformación del punto de vista se lleva a cabo no sólo porque el amor se mueve en un medio de amor, sino principalmente porque, a través del amor difundido por el santo, se crea el amor en los demás. Así como los celos en A engendran celos en B, la generosidad en A engendra generosidad en B. El amor da nacimiento al amor, si somos amables recibiremos amabilidad. La persona que ama obtiene del mundo mucho más que aquella que es fría o indiferente, ya que tiene no sólo la alegría de recibir, sino también la de dar. Incluso si faltara reciprocidad en el amor por parte de los malvados, la palabra hiriente o el insulto no la lastiman. Un sacerdote dijo una vez a san Juan María Vianney que un sacerdote que ignorara tanto de la teología como él nunca debería entrar en un confesionario. El santo le contestó: “Oh, de qué manera debería yo amarlo, ya que usted es uno de los pocos que me conocen cabalmente. Ayúdeme a obtener el favor que hace tanto busco... ir a un rincón y llorar por mis pecados”.

El amor nos hace odiar las faltas que nos impiden amar. Mas no nos desalentamos, puesto que nuestras fallas nunca son insuperables una vez descubiertas y reconocidas como tales. Excusarlas o evadirlas con un nombre falso, llamando al egocentrismo “complejo de inferioridad” o a la autocomplacencia “vida agradable”, es lo que impide el progreso espiritual.

La regla más importante para atacar al mal en nosotros es la de evitar al asalto directo, en favor del indirecto. No se echa afuera al mal; se le desaloja. La ebriedad y el alcoholismo no se controlan diciendo “No beberé”, sino a través del poder de expulsión de algún bien contrario. Cuando el alma comienza a amar a Dios, pierde esos mórbidos temores que deben ser ahogados en la bebida. Las alegrías del espíritu también desalojan a los placeres de la carne. Debemos tener alegrías, pero quien las ha encontrado en el alto camino del espíritu ya no necesitará perseguirlas en el camino más bajo de la sensualidad.

Si yo levanto mi puño contra un hombre, él levantará sus brazos a modo de autodefensa; lo mismo sucede con el mal, sujeto a un ataque directo. “Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal, al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra” (Mt 5, 39). Los pequeños e ilícitos amores del ególatra pueden ser expulsados por los amores más grandes a cosas que van más allá de la persona. Básicamente no hay cura para el egoísmo, a menos que uno aprenda a amar a los demás más que a su propio yo; no hay alivio para la avaricia, hasta que, los tesoros que el moho no puede oxidar sean amados, más que aquellos que los ladrones pueden robar. ❖

Mons. Fulton Sheen

La Santa Misa

Explicada por Jesús y María a través de Catalina



Catalina Rivas de Cochabamba, Bolivia, vive actualmente en Mérida, en el estado de Yucatán, México. Se dice que recibe mensajes de Jesús, María y los ángeles. El obispo de Cochabamba, René Fernández Apaza (1924-2013), dio su imprimátur a los mensajes recibidos. El siguiente texto es la reproducción (primera parte) del testimonio de Catalina sobre "La Santa Misa", en el que Nuestro Señor y la Santísima Virgen le explica, lo que realmente sucede durante la

Catalina Rivas Santa Misa en el mundo espiritual, y cómo debemos centrarnos más, en los grandes misterios que tienen lugar allí.

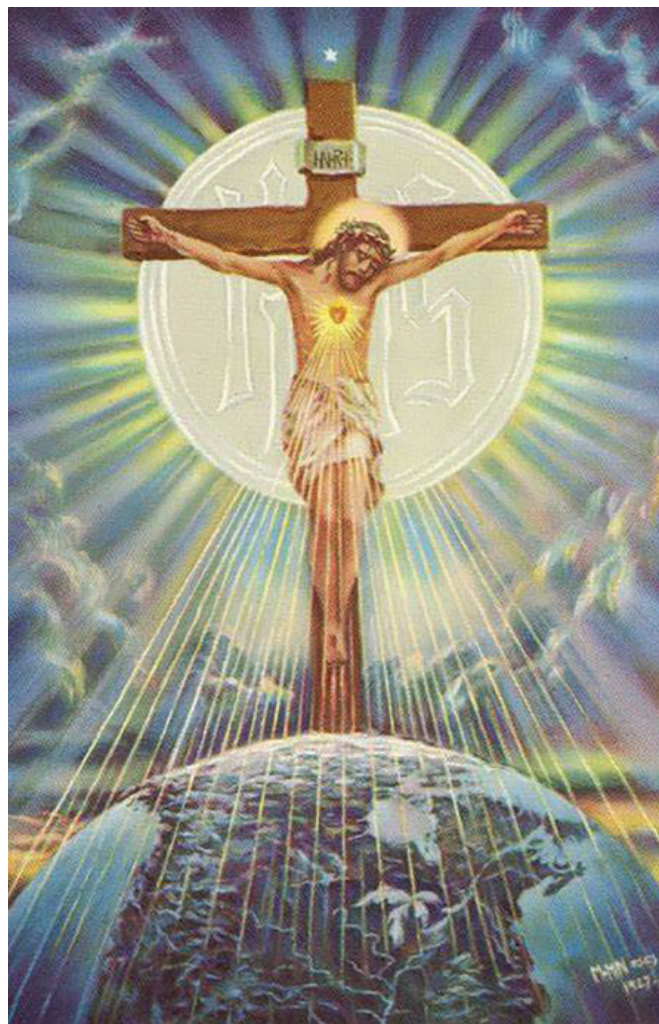
En el número anterior de Vers Demain (mayo-junio-julio de 2023), publicamos la primera parte de este relato, que narra las distintas etapas de la misa, desde el principio (rito penitencial) hasta el momento de la consagración. He aquí el texto de la segunda (y última) parte.

Segunda parte

Inmediatamente Monseñor dijo las palabras consagratorias del vino y junto a sus palabras, empezaron unos relámpagos en el cielo y en el fondo. No había techo de la Iglesia ni paredes, estaba todo oscuro solamente aquella luz brillante en el Altar.

De pronto suspendido en el aire, vi a Jesús, crucificado, de la cabeza a la parte baja del pecho. El tronco transversal de la cruz estaba sostenido por unas manos grandes, fuertes. De en medio de aquel resplandor se desprendió una lucecita como de una paloma muy pequeña muy brillante, dio una vuelta velozmente toda la Iglesia y se fue a posar en el hombro izquierdo del señor Arzobispo que seguía siendo Jesús, porque podía distinguir Su melena y Sus llagas luminosas, Su cuerpo grande, pero no veía Su Rostro.

Arriba, Jesús crucificado, estaba con el rostro caído sobre el lado derecho del hombro. Podía contemplar el rostro y los brazos golpeados y descarnados. En el costado derecho tenía una herida en el pecho y salía a borbotones, hacia la izquierda sangre y hacia la derecha, pienso que agua pero muy



brillante; más bien eran chorros de luz que iban dirigiéndose hacia los fieles moviéndose a derecha e izquierda. ¡Me asombraba la cantidad de sangre que fluía hacia del Cáliz. Pensé que iba a rebalsar y manchar todo el Altar, pero no cayó una sola gota!

Dijo la Virgen en ese momento: **"Este es el milagro de los milagros, te lo He repetido, para el Señor no existe ni tiempo ni distancia y en el momento de la consagración, toda la asamblea es trasladada al pie del Calvario en el instante de la crucifixión de Jesús."**

¿Puede alguien imaginarse eso? Nuestros ojos no lo pueden ver, pero todos estamos allá, en el momento en que a Él lo están crucificando y está ►

► pidiendo perdón al Padre, no solamente por quienes lo matan, sino por cada uno de nuestros pecados: **“¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!”**

A partir de aquel día, no me importa si me toman como a loca, pero pido a todos que se arrodillen, que traten de vivir con el corazón y toda la sensibilidad de que son capaces aquel privilegio que el Señor nos concede.

Cuando íbamos a rezar el **Padrenuestro**, hablé el Señor por primera vez durante la celebración y dijo: **“Aguarda, quiero que ores con la mayor profundidad que seas capaz y que en este momento, traigas a tu memoria a la persona o a las personas que más daño te hayan ocasionado durante tu vida, para que las abrases junto a tu pecho y les digas de todo corazón: “En el Nombre de Jesús yo te perdono y te deseo la paz. En el Nombre de Jesús te pido perdón y deseo mi paz. Si esa persona merece la paz, la va a recibir y le hará mucho bien; si esa persona no es capaz de abrirse a la paz, esa paz volverá a tu corazón. Pero no quiero que recibas y des la paz a otras personas cuando no eres capaz de perdonar y sentir esa paz primero en tu corazón.”**

“Cuidado con lo que hacen” – continuó el Señor – **“Ustedes repiten en el Padrenuestro: perdónanos así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Si ustedes son capaces de perdonar y no olvidar, como dicen algunos, están condicionando el perdón de Dios. Están diciendo perdóname únicamente como yo soy capaz de perdonar, no más allá.”**

No sé cómo explicar mi dolor, al comprender cuánto podemos herir al Señor y cuánto podemos lastimarnos nosotros mismos con tantos rencores, sentimientos malos y cosas feas que nacen de los complejos y de las susceptibilidades. Perdoné, perdoné de corazón y pedí perdón a todos los que me habían lastimado alguna vez, para sentir la paz del Señor.

El celebrante decía: **“...concédenos la paz y la unidad... y luego: “la paz del Señor esté con todos ustedes...”**

De pronto vi que en medio de algunas personas (no todos), se colocaba en medio una luz muy intensa, supe que era Jesús.

Pude sentir verdaderamente el abrazo del Señor en esa luz, era Él que me abrazaba para darme Su paz, porque en ese momento había sido yo capaz de perdonar y de sacar de mi corazón todo dolor contra otras personas. Eso es lo que Jesús quiere, compartir ese momento de alegría abrazándonos para desearnos Su Paz.

Llegó el momento de la comunión de los cele-

brantes, ahí volví a notar la presencia de todos los sacerdotes junto a Monseñor. Cuando él comulgaba, dijo la Virgen:

“Este es el momento de pedir por el celebrante y los sacerdotes que lo acompañan, repite junto a Mí: Señor, bendícelos, santifícalos, ayúdalos, purifícalos, ámalos, cuídalos, sostenlos con Tu Amor... Recuerden a todos los sacerdotes del mundo, oren por todas las almas consagradas...”

Hermanos queridos, ese es el momento en que debemos pedir porque ellos son Iglesia, como también lo somos nosotros los laicos. Muchas veces los laicos exigimos mucho de los sacerdotes, pero somos incapaces de rezar por ellos, de entender que son personas humanas, de comprender y valorar la soledad que muchas veces puede rodear a un sacerdote.

Debemos comprender que los sacerdotes son personas como nosotros y que necesitan comprensión, cuidado, que necesitan afecto, atención de parte de nosotros, porque están dando su vida por cada uno de nosotros, como Jesús, consagrándose a él.

El Señor quiere que la gente del rebaño que le ha encomendado Dios ore y ayude en la santificación de su Pastor. Algún día, cuando estemos al otro lado, comprenderemos la maravilla que el Señor ha hecho al darnos sacerdotes que nos ayuden a salvar nuestra alma.

Empezó la gente a salir de sus bancas para ir a comulgar. Había llegado el gran momento del encuentro, de la **“Comunión”**, el Señor me dijo: **“Espera un momento, quiero que observes algo...”** por un impulso interior levanté la vista hacia la persona que iba a recibir la comunión en la lengua de manos del sacerdote.

Debo aclarar que esta persona era una de las señoras de nuestro grupo que la noche anterior no había alcanzado a confesarse, y lo hizo recién esa mañana, antes de la Santa Misa. Cuando el sacerdote colocaba la Sagrada Forma sobre su lengua, como un flash de luz, aquella luz muy doradablanca atravesó a esta persona por la espalda primero y luego fue bordeándola en la espalda, los hombros y la cabeza. Dijo el Señor:

“¡Así es como Yo Me complazco en abrazar a un alma que viene con el corazón limpio a recibirme!”

El matiz de la voz de Jesús era de una persona contenta. Yo estaba atónita mirando a esa amiga volver hacia su asiento rodeada de luz, abrazada por el Señor, y pensé en la maravilla que nos perdemos tantas veces por ir con nuestras pequeñas o grandes faltas a recibir a Jesús, cuando tiene que ser una fiesta.

Muchas veces decimos que no hay sacerdotes

“La última cena fue el momento de mayor intimidad con los Míos. En esa hora del amor, instauré lo que ante los ojos de los hombres podría ser la mayor locura, hacerme prisionero del Amor. Instauré la Eucaristía. Quise permanecer con ustedes hasta la consumación de los siglos.”



para confesarse a cada momento y el problema no está en confesarse a cada momento, el problema radica en nuestra facilidad para volver a caer en el mal. Por otro lado, así como nos esforzamos por ir a buscar un salón de belleza o los señores un peluquero cuando tenemos una fiesta, tenemos que esforzarnos también en ir a buscar un sacerdote cuando necesitamos que saque todas esas cosas sucias de nosotros, pero no tener la desfachatez de recibir a Jesús en cualquier momento con el corazón lleno de cosas feas.

Cuando me dirigía a recibir la comunión Jesús repetía: ***“La última cena fue el momento de mayor intimidad con los Míos. En esa hora del amor, instauré lo que ante los ojos de los hombres podría ser la mayor locura, hacerme prisionero del Amor. Instauré la Eucaristía. Quise permanecer con ustedes hasta la consumación de los siglos, porque Mi Amor no podía soportar que quedaran huérfanos aquellos a quienes amaba más que a Mi vida...”***

Recibí aquella Hostia, que tenía un sabor distinto, era una mezcla de sangre e incienso que me inundó entera. Sentía tanto amor que las lágrimas me corrían sin poder detenerlas...

Cuando llegué a mi asiento, al arrodillarme dijo el Señor: -“Escucha...” Y en un momento comencé a escuchar dentro de mí las oraciones de una señora que estaba sentada delante de mí y que acababa de comulgar.

Lo que ella decía sin abrir la boca era más o menos así: “Señor, acuérdate que estamos a fin de mes y que no tengo el dinero para pagar la renta, la cuota del auto, los colegios de los chicos, tienes que hacer algo para ayudarme... Por favor, haz que mi marido deje de beber tanto, no puedo soportar más sus borracheras y mi hijo menor, va a perder el año otra vez si no lo ayudas, tiene exámenes esta semana..... Y no te olvides de la vecina que debe mudarse de casa, que lo haga de una vez porque ya

no la puedo aguantar... etc., etc.

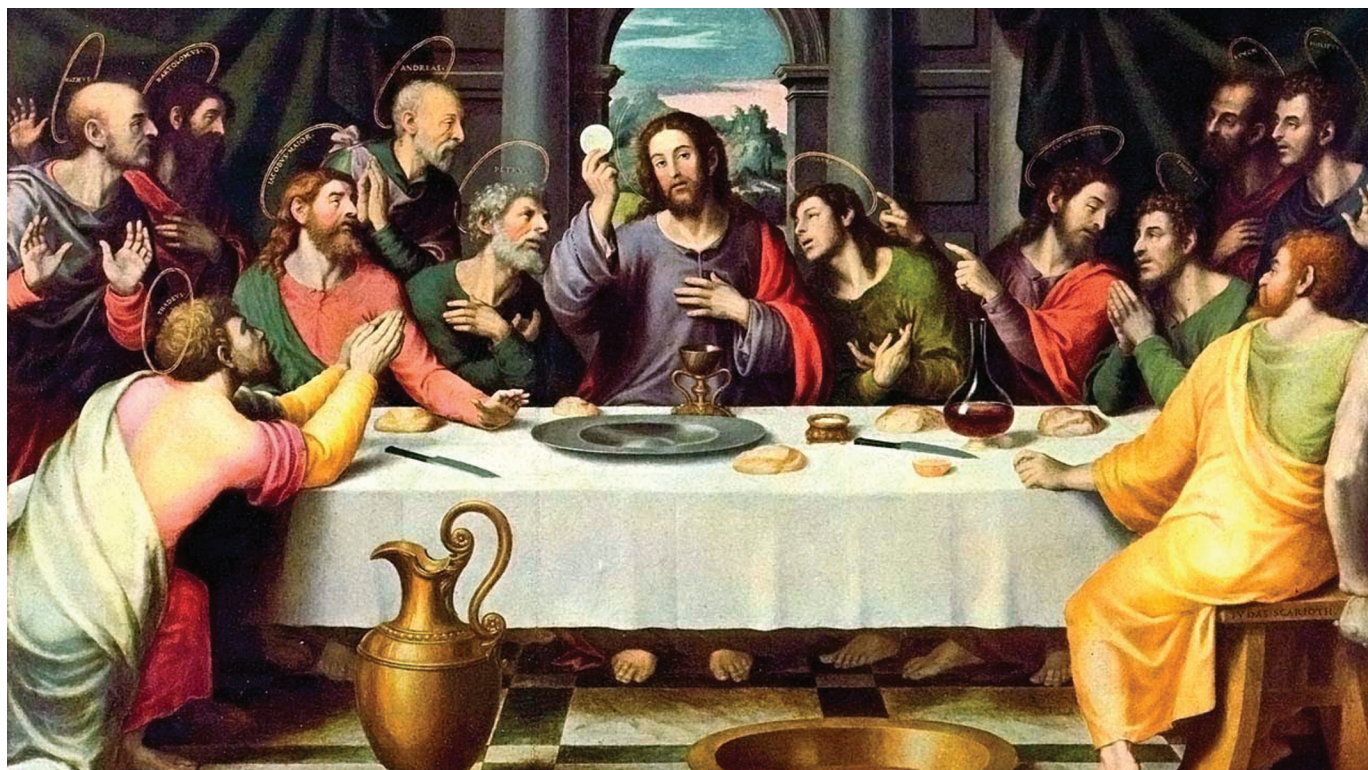
De pronto el señor Arzobispo dijo: ***“Oremos”*** y obviamente toda la asamblea se puso de pie para la oración final. Jesús dijo con un tono triste: ***“¿Te has dado cuenta? Ni una sola vez Me ha dicho que Me ama, ni una sola vez ha agradecido el don que Yo le He hecho de bajar Mi Divinidad hasta su pobre humanidad, para elevarla hacia Mí. Ni una sola vez ha dicho: gracias, Señor. Ha sido una letanía de pedidos... y así son casi todos los que vienen a recibirme.”***

“Yo He muerto por amor y Estoy resucitado. Por amor espero a cada uno de ustedes y por amor permanezco con ustedes..., pero ustedes no se dan cuenta que necesito de su amor. Recuerda que Soy el Mendigo del Amor en esta hora sublime para el alma.”

¿Se dan cuenta ustedes de que Él, el Amor, está pidiendo nuestro amor y no se lo damos? Es más, evitamos ir a ese encuentro con el Amor de los Amores, con el único amor que se da en oblación permanente.

Cuando el celebrante iba a impartir la **bendición**, la Santísima Virgen dijo: ***“Atenta, cuidado... Ustedes hacen un garabato en lugar de la señal de la Cruz. Recuerda que esta bendición puede ser la última que recibas en tu vida, de manos de un sacerdote. Tú no sabes si saliendo de aquí vas a morir o no y no sabes si vas a tener la oportunidad de que otro sacerdote te de una bendición. Esas manos consagradas te están dando la bendición en el Nombre de la Santísima Trinidad, por lo tanto, haz la señal de la Cruz con respeto y como si fuera la última de tu vida.”***

¡Cuántas cosas nos perdemos al no entender y al no participar todos los días de la Santa Misa! ¿Por qué no hacer un esfuerzo de empezar el día media hora antes para correr a la Santa Misa y recibir todas



► las bendiciones que el Señor quiere derramar sobre nosotros?

Estoy consciente de que no todos, por sus obligaciones pueden hacerlo diariamente, pero al menos dos o tres veces por semana, sí y sin embargo tantos esquivan la Misa del domingo con el pequeño pretexto de que tienen un niño chico o dos o diez y por lo tanto no pueden asistir a Misa... ¿Cómo hacen cuando tienen otro tipo de compromisos importantes? Cargan con todos los niños o se turnan y el esposo va a una hora y la esposa a otra hora, pero cumplen con Dios

Tenemos tiempo para estudiar, para trabajar, para divertirnos, para descansar, pero NO TENEMOS TIEMPO PARA IR AL MENOS EL DOMINGO A LA SANTA MISA.

Jesús me pidió que me quedara con Él unos minutos más luego de terminada la Misa. Dijo:

“No salgan a la carrera terminada la Misa, quédense un momento en Mi Compañía, disfruten de ella y déjenme disfrutar de la de ustedes...”

Había oído a alguien de niña decir que el Señor permanecía en nosotros como 5 o 10 minutos luego de la comunión. Se lo pregunté en ese momento:

- Señor, verdaderamente, ¿cuánto tiempo te quedas luego de la comunión con nosotros?

Supongo que el Señor se debió reír de mi tontera porque contestó:

“Todo el tiempo que tú quieras tenerme contigo. Si me hablas todo el día, dedicándome unas

palabras durante tus quehaceres, te escucharé. Yo estoy siempre con ustedes, son ustedes los que Me dejan a Mí. Salen de la Misa y se acabó el día de guardar, cumplieron con el día del Señor y se acabó, no piensan que Me gustaría compartir su vida familiar con ustedes, al menos ese día.”

“Ustedes en sus casas tienen un lugar para todo y una habitación para cada actividad: un cuarto para dormir, otro para cocinar, otro para comer, etc. etc. ¿Cuál es el lugar que han hecho para Mí? Debe ser un lugar no solamente donde tengan una imagen que está empolvada todo el tiempo, sino un lugar donde al menos 5 minutos al día la familia se reúna para agradecer por el día, por el don de la vida, para pedir por sus necesidades del día, pedir bendiciones, protección, salud... Todo tiene un lugar en sus casas, menos Yo”.

“Los hombres programan su día, su semana, su semestre, sus vacaciones, etc. Saben qué día van a descansar, qué día ir al cine o a una fiesta, a visitar a la abuela o los nietos, los hijos, a los amigos, a sus diversiones. ¿Cuántas familias dicen una vez al mes al menos: “Este es el día en que nos toca ir a visitar a Jesús en el Sagrario” y viene toda la familia a conversar Conmigo, a sentarse frente a Mí y conversarme, contarme cómo les fue durante el último tiempo, contarme los problemas, las dificultades que tienen, pedirme lo que necesitan... ¡Hacerme partícipe de sus cosas!?. ¿Cuántas veces?”

“Yo lo sé todo, leo hasta en lo más profundo de sus corazones y sus mentes, pero me gusta que me

cuenten ustedes sus cosas, que Me hagan participe como a un familiar, como al más íntimo amigo” ¡Cuántas gracias se pierde el hombre por no darme un lugar en su vida!”

Cuando me quedé aquel día con Él y en muchos otros días, fue dándonos enseñanzas y hoy quiero compartir con ustedes en esta misión que me han encomendado. Dice Jesús:

“Quise salvar a mi criatura, porque el momento de abrirles la puerta del cielo ha sido preñado con demasiado dolor...” “Recuerda que ninguna madre ha alimentado a su hijo con su carne, Yo He llegado a ese extremo de Amor para comunicarles mis méritos.”

“La Santa Misa Soy Yo mismo prolongando Mi vida y Mi sacrificio en la Cruz entre ustedes. Sin los méritos de Mi vida y de Mi Sangre, ¿qué tienen para presentarse ante el Padre? La nada, la miseria y el pecado...”

“Ustedes deberían exceder en virtud a los Ángeles y Arcángeles, porque ellos no tienen la dicha de recibirme como alimento, ustedes sí. Ellos beben una gota del manantial, pero ustedes que tienen la gracia de recibirme, tienen todo el océano para beberlo.”

La otra cosa de la que habló con dolor el Señor fue de las personas que hacen un hábito de su encuentro con Él. De aquellas que han perdido el asombro de cada encuentro con Él. Que la rutina vuelve a ciertas personas tan tibias que no tienen nada nuevo que decirle a Jesús al recibirlo. De no pocas almas consagradas que pierden el entusiasmo de enamorarse del Señor y hacen de su vocación un oficio, una profesión a la que no se le entrega más que lo que exige de uno, pero sin sentimiento...

Luego el Señor me habló de los frutos que debe dar cada comunión en nosotros. Es que sucede que hay gente que recibe al Señor a diario y que no cambia su vida. Que tienen muchas horas de oración y que hace muchas obras, etc. etc. Pero su vida no se va transformando y una vida que no se va transformando, no puede dar frutos verdaderos para el Señor. Los méritos que recibimos en la Eucaristía deben dar frutos de conversión en nosotros y frutos de caridad para con nuestros hermanos.

Los laicos tenemos un papel muy importante dentro de nuestra Iglesia, no tenemos ningún derecho a callarnos ante el envío que nos hace el Señor como a todo bautizado, de ir a anunciar la Buena Nueva. No tenemos ningún derecho de absorber todos estos conocimientos y no darlos a los demás y permitir que nuestros hermanos se mueran de hambre teniendo nosotros tanto pan en nuestras manos.

No podemos mirar que se esté desmoronando nuestra Iglesia, porque estamos cómodos en nues-

tras Parroquias, en nuestras casas, recibiendo y recibiendo tanto del Señor: Su Palabra, las homilias del sacerdote, las peregrinaciones, la Misericordia de Dios en el Sacramento de la Confesión, la unión maravillosa con el alimento de la Comunión, las charlas de tales o cuales predicadores.

En otras palabras, estamos recibiendo tanto y no tenemos el valor de salir de nuestra comodidad, de ir a una cárcel, a un instituto correccional, hablarle al más necesitado, decirle que no se entregue, que ha nacido católico y que su Iglesia lo necesita, ahí, sufriendo, porque ese su dolor va a servir para redimir a otros, porque ese sacrificio le va a ganar la vida eterna.

No somos capaces de ir donde los enfermos terminales en los hospitales y rezando la coronilla a la Divina Misericordia, ayudarlos con nuestra oración en ese momento de lucha entre el bien y el mal, para librarlos de las trampas y tentaciones del demonio. Todo moribundo tiene temor y el solo tomar la mano de uno de ellos y hablarle del amor de Dios y de la maravilla que lo espera en el Cielo junto a Jesús y María, junto a sus seres que partieron, los reconforta.

La hora que estamos viviendo, no admite filia-ciones con la indiferencia. Tenemos que ser la mano larga de nuestros sacerdotes para ir donde ellos no pueden llegar. Pero para ello, para tener el valor, debemos recibir a Jesús, vivir con Jesús, alimentarnos de Jesús.

Tenemos miedo a comprometernos un poco más y cuando el Señor dice:

“Busca primero el Reino de Dios y lo demás se te dará por añadidura”, es el todo hermanos. Es el buscar el Reino de Dios por todos los medios y con todos los medios y... ¡abrir las manos para recibir TODO por añadidura; porque es el Patrón que mejor paga, el único que está atento a tus menores necesidades!

Hermano, hermana, gracias por haberme permitido cumplir con la misión que se me ha encomendado: hacerte llegar estas páginas. La próxima vez que asistas a la Santa Misa, vívela. Sé que el Señor cumplirá contigo la promesa de que “Nunca más tu Misa volverá a ser la de antes”, y cuando lo recibas: ¡Ámalo!

Experimenta la dulzura de sentirte reposando entre los pliegues de Su costado abierto por ti, para dejarte Su Iglesia y Su Madre, para abrirte las puertas de la Casa de Su Padre, para que seas capaz de comprobar Su Amor Misericordioso a través de este testimonio y trates de corresponderle con tu pequeño amor.

Que Dios te bendiga en esta Pascua de Resurrección. Tu hermana en Jesucristo Vivo, ❖

Catalina

Informe de mi gira en Camerún

por Philbert Bagilimana

Del 9 al 17 de junio de 2023, el Sr. Philbert Bagilimana, ciudadano canadiense nacido en Ruanda y responsable del Instituto Louis Even para África, visitó Camerún, por invitación de la ACERAC (Asociación de Conferencias Episcopales de la Región de África Central) que comprende seis países: Camerún, Chad, República Centroafricana, Gabón, Guinea Ecuatorial y República del Congo (también llamado Congo-Brazzaville, para distinguirlo de la República Democrática del Congo, cuya capital es Kinshasa).

En su asamblea plenaria celebrada en julio de 2022 en Mongomo, Guinea Ecuatorial, los obispos de la ACERAC se comprometieron firmemente a combatir eficazmente el fenómeno migratorio de los jóvenes en sus seis países. Este fenómeno se ha convertido en un malestar social, privando a estos países de sus nuevas generaciones y dando falsas esperanzas a los jóvenes, que a menudo encuentran la muerte en su intento de abandonar el continente africano, en busca de mejores condiciones económicas en Europa y otros continentes.

Para abordar este tema tan problemático, los obispos nombraron al arzobispo Samuel Kleda de Douala, Camerún, jefe de la Comisión de Migrantes dentro de la ACERAC, para organizar un coloquio internacional en Douala, con miras a desarrollar una guía pastoral sobre el fenómeno migratorio en África Central.

Las exposiciones de este coloquio celebrado del 12 al 17 de junio se centraron en el tema: "Desafíos y perspectivas de la migración con rostro humano". Monseñor Kleda, quien ha asistido varias veces a Rougemont, a nuestras sesiones de estudio sobre Democracia Económica, confió la organización de este coloquio al padre Clément Aboudi Nola, vicedecano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Católica de África Central (ubicada en Camerún); amigo desde hace mucho tiempo del Instituto Louis Even y responsable de enseñar nuestras sesiones de estudio sobre Democracia Económica en esta universidad. Por lo tanto, el Padre Clément sugirió al Obispo Kleda que invitara al Instituto Louis Even de Canadá a participar en las intervenciones de este coloquio.

Los Peregrinos de san Miguel nombraron al Sr. Philbert Bagilimana para representar al Instituto Louis Even para la Justicia Social en dicho coloquio de forma presencial, además de una intervención en video del equipo de dirección del Instituto Louis Even, Marcelle Caya (directora general) y Alain Pilote (vicepresidente).

El Sr. Bagilimana fue recibido a su llegada en el aeropuerto de Yaundé el 9 de junio alrededor de las 11 p.m. por el Padre Clement, y pasó la noche en la



Mons. Samuel Kleda y Philbert Bagilimana

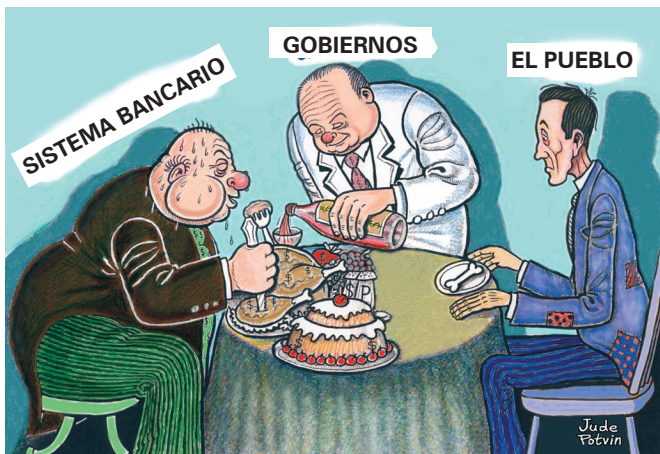
Conferencia Episcopal. Al día siguiente, el Padre Clément presentó al Sr. Bagilimana al Secretario General de la CENC (Conferencia Episcopal Nacional de Camerún), Monseñor Jervis Kebei Kewi. Esta reunión permitió una breve presentación del ideal y la misión del Instituto Louis Even y el desarrollo de una red de colaboradores, para el avance de la nuestra misión; el Secretario General nos abrió las puertas de su país para posibles colaboraciones con el Instituto Louis Even de Canadá.

Más tarde, el Sr. Bagilimana realizó una presentación sobre Democracia Económica a los estudiantes reunidos en el anfiteatro de la Universidad Católica de África Central, acompañada de un período de preguntas y respuestas y un tiempo de intercambio. Los estudiantes ya tenían una buena idea de lo que es la Democracia Económica, habiendo seguido en Internet las lecciones, en forma de cápsulas de video, del Sr. Alain Pilote. Las lecciones del Sr. Alain Pilote demostraron las injusticias que sufren a diario. Al final de la reunión con los estudiantes, quedaron muy satisfe-

chos con su capacidad de aprendizaje y el hecho de que se han apropiado de la justicia social.

Después de un encuentro con los Peregrinos de San Miguel de Camerún, el día terminó con una conferencia de prensa que reunió a la prensa, radio y canales de televisión de Camerún, para que el mensaje llevado por el Instituto Louis Even pueda llegar al mayor número de personas. Asistieron a la reunión medios de comunicación como LE QUODITIEN, MAGIC FM, AFRICA TOP SUCCES, IFRIKY FM, LA VOIX DU CENTRE.

Antes de la conferencia de prensa, se permitió al Sr. Philbert distribuir panfletos y otros libros del Instituto Louis Even; la caricatura que define a los verdaderos dueños del mundo (ver más abajo) fue particularmente apreciada.



El señor Philbert Bagilimana llegó a Douala el 10 de junio. Un equipo de los Peregrinos de San Miguel de Yaundé acompañó al señor Bagilimana para apoyarle con la distribución de material escrito a los participantes del coloquio.

Se realizó una planificación a detalle, de todas las actividades con el fin de tener la oportunidad de conocer y establecer una agenda con personas clave en el tema de Justicia Social para futuras colaboraciones. También se discutió para definir todas las actividades que se llevarán a cabo a lo largo de la duración del coloquio. Las reuniones con los obispos fueron momentos de intercambio y se organizó una estrategia para popularizar las enseñanzas del Instituto Louis Even para la Justicia Social. También los obispos de la ACERAC expresaron su interés en la Democracia Económica y su deseo de difundirla en sus diócesis respectivas.

Paralelamente, se realizaron reuniones con personas de la comunidad académica para organizar de manera conjunta, cómo difundir estas enseñanzas en todos los niveles académicos, desde primaria hasta la universidad, pues sabemos y creemos fielmente que la Democracia Económica es un proyecto social.

Para resumir las reuniones, el Instituto Louis Even ha establecido acuerdos en colaboración con:

1. Monseñor Antonio Mabila, Secretario General de la ACERAC (Asociación de Conferencias Episcopales de la Región de África Central) que nos abrió la puerta en los 6 países de la subregión para difundir la Democracia Económica

2. Mons. Jean Vincent Ondo, Presidente de la Conferencia Episcopal de Gabón, sucesor de Monseñor Mathieu Madega, que vino varias veces a Rougemont

3. Nicolas Nadji Bab, obispo de Lai (Chad)

4. Padre Romain Guelbe, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chad

5. Padre Dr. Gustave Mohomye, Administrador Adjunto de la Universidad Católica San Jerónimo de Douala y Director del Instituto de Ciencias Religiosas de Douala

6. Su Majestad el Dr. Emmanuel POHOWE, Administrador General del Instituto Universitario Católico de San Jerónimo.

Intervención del Instituto Louis Even

El punto culminante de la visita del Sr. Philbert Bagilimana, representante de África del Instituto Louis Even, fue su intervención en el coloquio. Comenzó con la presentación del Instituto Louis Even a la audiencia, antes de dar su conferencia en Democracia Económica, que muestra como la ausencia de un sistema económico sano y eficaz en África empuja a los jóvenes a arriesgar sus vidas en aventuras irregulares para buscar mejores condiciones de vida. Sin embargo, a través de la popularización y la enseñanza de la Democracia Económica, los jóvenes tendrían condiciones de vida que les permitirían ya no correr el riesgo del exilio por una vida mejor.



Mons. Ondo de Gabón y Philbert Bagilimana

Antes de la partida del Sr. Philbert hacia el aeropuerto de Douala y su regreso a Canadá, monseñor Samuel Kleda, arzobispo de Douala, sostuvo un intercambio vía zoom, para expresar su agradecimiento a la dirección general del Instituto Louis Even (Srita. Marcelle Caya y Sr. Alain Pilote), por su gran colaboración en estas reuniones, cuyo propósito era presentar la importancia de la cuestión monetaria en el problema de la migración, De ahí la necesidad de dar a conocer la Democracia Económica a todos. ❖

Philbert Bagilimana

La economía en la cuerda floja

"Las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, de pobreza en medio de abundancia, la amplitud del fenómeno pone en tela de juicio las estructuras y los mecanismos financieros y monetarios" – Juan Pablo II, encíclica *Redemptor hominis*, 1979

En una de sus últimas encíclicas, Juan Pablo II expresó: "En el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista que, no solo se ha alejado de cualquier referencia a la visión cristiana del mundo, sino que, y principalmente, ha olvidado toda relación con la visión metafísica y moral. Consecuencia de esto es que algunos científicos, carentes de toda referencia ética, tienen el peligro de no poner en el centro de su interés la persona y la universalidad de su vida. Más aún, algunos de ellos, ceden, no solo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiúrgico sobre la naturaleza y sobre el ser humano mismo".

por Louis Even

El hombre es una persona, no un mero animal, es un ser social, es decir, ha sido creado para vivir en sociedad. Mientras más perfecta es la persona, lo es también la vida en sociedad. La asociación responde a una necesidad de la naturaleza humana.

La sociedad de ángeles es más perfecta que la sociedad humana. Tomemos en cuenta a las Tres Divinas Personas que viven en una sociedad infinitamente íntima, sin confundirse en una sola; Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Más aún, la Sociedad Divina se le propone al hombre como modelo: "Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste." (Jn 17,21)

El hombre es un ser social

La vida en sociedad responde a la naturaleza del hombre por dos razones:

Porque el ser humano es un universo, a imagen de Dios y recibe del modelo, de quien es imagen, la tendencia a dar de sí mismo, a comunicar la riqueza que él posee.

El ser humano también es un universo de indigencia, tanto en el mundo temporal como en el espiritual. El ser humano necesita de otros seres humanos para salir de su indigencia. Necesita físicamente a otros para su concepción, nacimiento, crecimiento. Necesita a otros también intelectualmente: sin una educación adquirida, ¿qué nivel intelectual podría lograr un ser ignorante?

No hablaremos aquí de su indigencia espiri-

tual, tampoco de la necesidad que tiene de la sociedad conocida como Iglesia.

En este artículo, nos restringiremos a nosotros mismos al orden temporal, sin perder de vista, la subordinación del orden temporal al espiritual, porque ambos conciernen al mismo hombre, y porque el fin último del hombre precede sobre todos los fines intermedios.

El bien común

Toda asociación existe para un fin. El objetivo de una asociación es un cierto bien común que varía dependiendo del tipo de asociación, pero que es siempre el bien de todos y cada uno de sus miembros.

Y es precisamente dado, que es el bien de todos y cada uno que es un bien común. No es el bien particular de uno de sus miembros, ni de un componente lo que busca la asociación, sino el bien de todos y cada uno de sus integrantes.

Veamos un ejemplo: tres personas se asocian para una empresa. Pedro contribuye con su fuerza física; Juan con su iniciativa y experiencia y Mateo pone el capital. El bien común es el éxito de la empresa. Pero este éxito no es buscado exclusivamente por el bien de Pedro, ni por el de Juan o el de Mateo. Si alguno de ellos es excluido de los beneficios de la empresa, no se asociará.

Los tres forman una asociación para lograr, para todos y cada uno, el resultado que los tres persiguen, pero que no puede ser conseguido tan solo por uno de los tres. Pedro teniendo sólo sus brazos, no recibirá mucho dinero, Juan por su lado, contando sólo con su inteligencia y experiencia, tampoco recibirá lo suficiente. Y Mateo, si no cuenta con las cualidades de sus compañeros y sólo tiene dinero, no hará nada interesante que le reditúe ganancias. Pero, cuando los tres combinan sus recursos, la empresa tiene éxito y todos se benefician de ella. Aunque no obtengan el mismo grado de beneficio, obtienen más que si lo hicieran por sí mismos.

Cualquier asociación que frustra a sus asociados o a una parte de estos, debilita su unión. Los asociados tienden a desasociarse, cuando las huellas del descontento se hacen cada vez más profundas. Y es precisamente debido al gran número de asociados que son restringidos de la parte que les corresponde del bien común.

Además, dado que las asociaciones humanas están hechas por hombres, por seres humanos inteligentes y libres, el bien común de dichas asociaciones debe estar de acuerdo con el desarrollo de dicha inteligencia y libertad. De otro modo, deja de ser un bien común; deja de ser el bien común,

a través de la asociación, de todos y cada uno de los seres humanos libres e inteligentes que la componen.

La conflictiva realidad social y económica que se ha venido gestando a partir de las últimas décadas exige la necesidad de plantear por qué y para qué del bien común.

Fines y medios

Debemos distinguir entre los fines y los medios, y especialmente subordinar los medios al fin y no al revés. Esto es de extrema importancia.

El fin es el objetivo, la meta deseada; el medio es el proceso, los métodos, los actos utilizados para conseguir el fin.

Utilicemos un ejemplo: Yo quiero construir una mesa. Mi fin es la construcción de dicha mesa. Consigo lo necesario para ello, mido, observo, planifico y clavo la madera. Muchos movimientos, muchas acciones que son los medios utilizados para fabricar la mesa.

Pero el fin al que no pierdo de vista, que es la fabricación de la mesa, es lo que determina mis movimientos, el uso de las herramientas, etc. El fin controla los medios. El fin existe primero en mi mente aún si los medios tienen que ser ejecutados antes de alcanzar el objetivo. El fin existe antes de los medios, pero es alcanzado después de haber utilizado los medios. Esto parece elemental, pero sucede con frecuencia, tratándose de asuntos públicos cotidianos, que uno confunde los medios con el fin y llega el asombro cuando al final todo está hecho un verdadero caos.

Otro ejemplo al respecto es el empleo. Muchos legisladores consideran al empleo como un fin de la producción y es por ello por lo que destruyen o paralizan todo lo que pueda ahorrar tiempo para el mismo. Si ellos consideraran al trabajo como un medio de producción, estarían satisfechos con la cantidad de trabajo necesario para lograr la meta deseada.

¿Acaso no le corresponde al gobierno el facilitarle a la nación, incluidos todos los estados, la obtención del bien común? Con ello lograría servir, de acuerdo con dicho bien, a la gente que compone las diversas "asociaciones" de los diferentes municipios. ¿Acaso no creemos, por lo menos en la práctica, que el gobierno existe para velar por los intereses del pueblo al que gobierna?



Uno puede decir lo mismo sobre los sistemas. Los sistemas se inventaron y se establecieron para servirle al hombre y no el hombre para servir a los sistemas. Entonces si un sistema daña a la mayoría de la gente, ¿debemos dejar que la multitud sufra a causa de dicho sistema? ¿No sería mejor cambiar el sistema para que sirva a la multitud?

Otra materia que será sujeto de un mayor estudio en el transcurso de nuestras ediciones será el dinero: dado que el dinero fue establecido para facilitar la producción y la distribución, ¿debemos limitar la producción y la distribución al dinero? o ¿debemos relacionar el dinero con la producción y la distribución?

Por tanto, uno se da cuenta que el tomar los fines como medios y viceversa o de subordinar los fines a los medios es una locura tan extendida hoy en día, un error demasiado difundido que además causa un gran desorden.

Jerarquía de los fines

El fin es por tanto el objetivo, la meta buscada. Pero hay fines próximos, intermedios, lejanos y últimos. Por ejemplo: Yo me encuentro en Cusco, Perú. La compañía automotriz en la que trabajo me envía a China para negociar la obtención de relaciones comerciales. Empiezo por tomar el autobús del Cusco a Lima. Ahí tomo un avión que me llevará a Hong Kong, donde deberé recurrir al transporte público para el resto del viaje.

El abordar el autobús en Cusco es para llegar únicamente a Lima, pero Lima no es la meta de mi viaje, aunque sí es el fin de mi viaje por autobús. Llegar a Lima es, por tanto, un fin intermedio, es sólo ▶

Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(Nos abonnés des États-Unis qui veulent nous contacter devraient utiliser l'adresse:
P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

**U.S. Postage Paid
Standard mailing
Permit No, 11
Richford, VT 05476
USA**

Return undeliverable Canadian addresses to:

**Head office:
MICHAEL
1101 Principale St.,
Rougemont, QC, J0L 1M0
Canada**



Impreso en Canadá

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).

- un medio arreglado para el fin último de mi viaje, pero si es tan sólo un medio para el fin último no es, en ningún caso, un fin tan lejano como el viaje en autobús. Pero si este fin intermedio no es llevado a cabo, mi fin último – lograr la negociación para la apertura de relaciones comerciales en China – no podrá lograrse.

Los fines intermedios tienen un campo determinado. No puedo pedirle al chofer del autobús que me lleve hasta Hong Kong. Tampoco puedo pedirle al capitán del avión que me lleve de Cusco a Lima. Además, debo centrar todos los fines intermedios en el fin último, y esto me llevará sin lugar a duda al fin último: cerrar las relaciones comerciales con China.

Esta situación es sólo un ejemplo de algo elemental, la distinción entre los medios y el fin. Uno por lo regular no es consciente de ello, pero es el olvido de estas cosas tan elementales lo que nos lleva al caos en materia económica. Esta situación dramática de la economía en el mundo entero encuentra mayor interés cuando el escenario político y económico en nuestros países se oscurecen aún más. Hoy se superponen la ola destructiva del posmodernismo, del capitalismo salvaje y del gansterismo político de la gente, quienes, con métodos sin escrúpulos, ávidamente pelean por el poder y el dinero, pero solamente para ellos y no para las naciones.

Los estados cada vez se precipitan más, y el poder del dinero internacional surge. En consecuencia, el poder es continuamente cedido al Mercado. Se podría decir que nuestra situación actual es como un "desarrollo gigantesco de la parábola de la Biblia, del rico que se saciaba en sus banquetes y Lázaro el hombre pobre que comía las migajas.

Es tan conocido este fenómeno que nos lleva a cuestionar los mecanismos financieros, monetarios, productivos y comerciales que, apoyándose en varias políticas, soportan la economía mundial. Es evidente que el actual sistema económica mundial es incapaz de remediar las situaciones sociales injustas heredadas del pasado, o incluso, tratar con urgencia los retos y demandas éticas del presente.

Se debe promover el desarrollo de un mundo mejor para nuestra vida pública por medio de la



introducción de principios más cristianos, especialmente en el campo económico. El dinero no lo es todo, pero, no obstante, es el problema más urgente que se debe resolver, ya que los otros problemas son consecuencia de éste.

Las instituciones que tienen el poder de crear dinero, guardianes y administradores del capital financiero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su voluntad. Quieren llevarnos al punto en donde la mitad del año vivamos solicitando créditos y aumentando nuestras deudas y la otra mitad trabajemos para pagar intereses e impuestos.

El poder de aquellos que están vendiendo sus almas por avaricia y poder se sitúa en la ignorancia de la gente. Por eso es necesario que la gente sepa diferenciar entre los medios y los fines y así colaborar con el encuentro entre la ética y las finanzas. ❖

Louis Even

En nuestros días se exige la necesidad de plantear por qué y para qué de la economía, para ubicarla en su justa dimensión y subordinarla, como actividad humana y como disciplina científica, a los principios normativos de la ética natural y cristiana.

Daniel Passaniti